

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y COMUNICACIÓN  
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN RELACIONES  
INTERNACIONALES CON MENCIÓN  
EN SEGURIDAD Y DERECHOS HUMANOS**

**LOS INTERESES MILITARES DE ESTADOS UNIDOS EN COLOMBIA:  
EL CASO DE LA BASE AÉREA DE PALANQUEROS 2006 -2010**

**MARTHA LORENA CHAMORRO UNIGARRO**

**ENERO 2015**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y COMUNICACIÓN  
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN RELACIONES  
INTERNACIONALES CON MENCIÓN  
EN SEGURIDAD Y DERECHOS HUMANOS**

**LOS INTERESES MILITARES DE ESTADOS UNIDOS EN COLOMBIA:  
EL CASO DE LA BASE AÉREA DE PALANQUEROS 2006 -2010**

**MARTHA LORENA CHAMORRO UNIGARRO**

**ASESORA DE TESIS: CÉCILE MOULY  
LECTORES/AS: CATALINA BARREIRO  
GABRIEL OROZCO**

**ENERO 2015**

## **DEDICATORIA**

A mi hijo Luccas, por acompañarme incondicionalmente en el logro de esta meta

## **AGRADECIMIENTOS**

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y sus maestros por su aporte en mi formación académica y profesional.

A mi directora de tesis, Cécile Mouly, quien a través de su orientación y paciencia me guio en el desarrollo de esta tesis.

A mis padres y hermanos que siempre me apoyaron en la realización de esta meta.

## ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
RESUMEN.....	7
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I.....	16
MARCO TEÓRICO .....	16
Corrientes teóricas de las relaciones internacionales.....	16
Miradas desde la corriente realista .....	16
Mirada desde la corriente liberal .....	20
Mirada desde la corriente constructivista.....	23
Los intereses militares como mecanismos estratégicos de poder y seguridad.....	25
Los intereses militares de los Estados Unidos: una lectura neorealista .....	25
Intereses militares como mecanismos de seguridad.....	28
Aplicación de la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos.....	34
La seguridad militar de Estados Unidos en la extensión del continente americano	34
La Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos, su interés geoestratégico en Colombia.....	37
La política de seguridad de Estados Unidos en Colombia.....	39
Conclusiones .....	40
CAPÍTULO II.....	42
LOS INTERESES GEOESTRATÉGICOS Y ECONÓMICOS DE ESTADOS UNIDOS POR EL USO DE LA BASE AÉREA DE PALANQUEROS.....	42
La ubicación geoestratégica de la base aérea de Palanqueros .....	43
La importancia de Palanqueros para la capacidad de movilización y vigilancia de Estados Unidos en el continente .....	48
Los intereses económicos de Estados Unidos desde Palanqueros .....	52
Conclusiones .....	58
CAPÍTULO III .....	60
PALANQUEROS, LOS INTERESES DE LA LUCHA CONTRA LAS DROGAS ....	60
Plan Colombia y la importancia de Palanqueros .....	62
Palanqueros y el interés antidrogas .....	66
Palanqueros y la zona fronteriza de la Guajira y Zulia.....	68

Conclusiones .....	70
CONCLUSIONES .....	72
BIBLIOGRAFIA .....	77

### **Índice de Tablas**

Tabla 1. Niveles de análisis de la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos	29
Tabla 2. Gasto militar de Estados sudamericanos, 2000-2009/% PIB .....	64

### **Índice de Mapas**

Mapa 1. Ubicación base aérea de Palanqueros .....	44
Mapa 2. Ubicación de la base aérea de Palanqueros en el continente americano .....	48
Mapa 3. Base aérea de Palanqueros, acceso estratégico a los recursos naturales .....	52
Mapa 4. Ubicación del oleoducto Caño Limón – Coveñas .....	56
Mapa 5. Principales cuencas petrolíferas de Venezuela.....	57
Mapa 6. Presencia de actores ilegales y cultivos ilícitos en la Guajira-Zulia 2011 .....	69

## RESUMEN

El objetivo principal de esta tesis es analizar los intereses de Estados Unidos al usar la base aérea de Palanqueros, ubicada en Colombia, en términos geoestratégicos y de lucha contra las drogas. Para ello, se ha elaborado tres capítulos que abordan la aplicación de la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos en la lucha contra las drogas y la intervención en la política doméstica y exterior de Colombia y de los países latinoamericanos en general. Para esta investigación se empleó un método cualitativo fundamentado en el uso de fuentes secundarias, que permiten el análisis de la doctrina de seguridad nacional, de la base aérea de Palanqueros, de geoestratégica y de la lucha contra las drogas.

Los principales hallazgos de este estudio evidenciaron que Estados Unidos, a través de su estrategia de seguridad nacional usó su poder en relación con Colombia para implementar en la base aérea de Palanqueros una *Forward Operating Location* (FOL) estratégica para las operaciones anti-narcóticas y de movilidad aérea de control y vigilancia al continente sudamericano y en especial al país venezolano. Por la ubicación central en el país y la accesibilidad a los dos océanos Atlántico y Pacífico, Palanqueros tiene la capacidad de alcance de movilidad aérea en todo el continente suramericano.

Estados Unidos, a través de la financiación del Plan Colombia ha logrado intervenir en la política doméstica y exterior de Colombia, con el objetivo de consolidar su interés geoestratégico en esta zona del continente que posee vastos recursos naturales y energéticos que le permiten su fortalecimiento como potencia. Las luchas contra el terrorismo y la drogas convergen en un mismo objetivo que es satisfacer intereses geoestratégicos que lo consolidan a Estados Unidos como potencia y fortalecen la seguridad y la gobernabilidad a nivel mundial.

## INTRODUCCIÓN

La intervención norteamericana en América Latina ha tenido altos intereses de poder económico y político. Históricamente este país se ha ido posicionando en el contexto mundial como potencia comercial, económica y política y por su lucha contra cualquier ideología que vaya en contra del desarrollo del capitalismo, como ha sido su lucha contra el comunismo. Durante los años de la guerra fría (años 50 hasta finales de los 80), se evidenció el rearme de las potencias mundiales, entre ellas Estados Unidos en su lucha contra el comunismo y las otras formas de poder que estuvieran por fuera del capitalismo. Para esta época la seguridad sería entendida como la compra y acumulación de armamento para reforzar los ejércitos nacionales.

La política exterior de Estados Unidos con relación a la seguridad nacional se ha organizado a través de doctrinas de seguridad, que se han conceptualizado de acuerdo a las visiones generales que los gobernantes han tenido para afrontar las amenazas y las oportunidades que consolidan el interés nacional del país. El interés ha estado encaminado a defender el territorio y fortalecer el estilo de vida de la nación (Vasoli, 2002:1). En septiembre de 2002, teniendo como antecedente el atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001, el presidente George Bush presentó la doctrina de seguridad nacional cuyo eje central era contrarrestar la amenaza del terrorismo de acuerdo a lineamientos como el ataque preventivo a los países considerados del eje del mal y a la disuasión, que se emplea ante potenciales adversarios del poder económico y militar que pueden quebrantar la seguridad y hegemonía global (Calle y Merke, 2004).

La estrategia de seguridad nacional es una preocupación que se acentuó con lo sucedido el 11 de septiembre, hecho que representó una amenaza a la seguridad mundial. En este sentido Estados Unidos desató toda una lucha contra el terrorismo y ello involucró el reconocer como enemigo a todo aquel que no compartía las ideas capitalistas que lideraba. En este sentido a la política antinarcóticos se suma la política antiterrorista. De allí la importancia de la instalación de bases militares en defensa de la seguridad mundial. El narcotráfico y con éste el surgimiento de organizaciones criminales son una amenaza para la seguridad nacional estadounidense. La producción y comercialización de drogas es una economía ilegal que mueve amplias redes de organizaciones delincuenciales a nivel mundial, de allí el interés de Estados Unidos por dismantelar estas redes que en gran parte son sostenidas por dineros provenientes del



narcotráfico, como en el caso de Colombia, con los grupos insurgentes, catalogados por Estados Unidos como organizaciones terroristas (Estrada, 2001).

Hobsbawm plantea que desde los años 70 los llamados estados – nación soberanos han perdido capacidad para autogobernarse. El mundo, plantea este autor, “ha entrado en una época de estados inadecuados” (Hobsbawm, 2007:44), hecho que conlleva a consecuencias graves como la formación de grupos armados que buscan imponer sus formas de poder en territorios donde el Estado es más débil, como en el caso de Colombia, con la formación y fortalecimiento histórico de grupos insurgentes como las FARC-EP y el ELN, principalmente. Parafraseando a Hobsbawm ante la poca capacidad de los Estados para mantener el orden en sus territorios, pareciera necesario la búsqueda de soluciones en el orden supranacional, pero no hay autoridades globales disponible que asuman este papel. Ante este panorama se presenta que los únicos actores que pueden abordar esta problemática son los Estados, y “en cuanto a la capacidad militar para desarrollar acciones importantes a escala global, en este momento sólo existe uno capaz de llevarlas a cabo, Estados Unidos” (Hobsbawm, 2007:46). La afirmación del autor puede llevar a entender, en parte el porqué de la intervención norteamericana en los Estados latinoamericanos y su relación con la política de la seguridad nacional. Citando a Ferguson, el autor plantea “se ha dicho que el mejor argumento a favor del imperio es siempre el orden” (Ferguson citado en Hobsbawm, 2007:46). Y en la búsqueda del orden mundial por parte de los Estados Unidos, la estrategia que pareciera más adecuada es la formación y consolidación de fuertes frentes militares, con avanzada tecnología armamentística, ubicados estratégicamente en focos de mayor amenaza al orden mundial, por ejemplo en Oriente Medio. Sin embargo, esta estrategia también se ha extendido a América Latina por su cercanía geográfica, considerada durante muchos años como el patio trasero (*backyard*) de Estados Unidos.

Por otro lado, ante las amplias desigualdades sociales y el desarrollo desacelerado del capitalismo mundial, el narcotráfico se convierte en una opción de poder acceder a bienes y servicios que el sistema capitalista le niega a gran parte de la población. En este sentido, en Colombia el narcotráfico es una actividad que se ha vinculado en todas las esferas del Estado, la economía, la política, la esfera social, la cultura, cambiando formas de pensar y de actuar es una actividad que ha provocado

conflictos violentos que atentan contra el orden y la seguridad nacional de potencias como Estados Unidos; de allí su interés por la lucha contra esta amenaza.

Para consolidar los objetivos de su estrategia de seguridad nacional, Estados Unidos ha reforzado su relación con países que han sido aliados en aspectos económicos, sociales, militares y políticos. En Latinoamérica un país que ha sido fiel a las causas del país del Norte ha sido Colombia, quien ha logrado adecuarse a los intereses globales de la potencia al implementar políticas de seguridad que sirven los intereses de Estados Unidos. Estados Unidos y Colombia han suscrito acuerdos bilaterales desde mitad del siglo XX. Por ejemplo, en el año 1952 se firmó el tratado de asistencia de defensa mutua, basado en el Tratado Interamericano de Asistencia Técnica (TRIAR) de 1947, el cual manifiesta que los Estados americanos deben dar asistencia a cualquier Estado que sea víctima de ataque armado, o amenaza para el mantenimiento de la paz y la seguridad continental (Hernández, 2010).

En 1974 se firmó el acuerdo sobre misiones militares que sirvió como marco legal para el tratado de cooperación y asistencia técnica en defensa y seguridad en bases militares del territorio colombiano suscrito en el año 2009, que consiste en otorgarle al personal militar estadounidense beneficios, prerrogativas e inmunidades similares del personal perteneciente a la embajada del país ante Colombia. En 1988 se firmó la convención de Viena que permite el control del tráfico de estupefacientes y otorgó inmunidad a los militares estadounidenses de ser juzgados en Colombia. En el mismo año se acordó con la Organización de Naciones Unidas (ONU) hacer frente al terrorismo y con la Organización de Estados Americanos (OEA) trabajar contra la delincuencia transnacional organizada (Hernández, 2010:7).

En la década de los 90 la relación de cooperación y alianzas entre ambos países se enfocó en la internacionalización del conflicto colombiano. La ineficaz y débil presencia del Estado colombiano en todo el territorio hacía difícil contrarrestar la ofensiva a los grupos armados irregulares que controlaban zonas estratégicas. Por esta razón Estados Unidos apoyó la implementación de programas de erradicación y eliminación de cultivos ilícitos y tráfico de estupefacientes en Colombia (Tokatlián, 1997). En 1999 Estados Unidos, a través del Departamento de Estado en Colombia y de la dependencia del Comando Sur suscribió un acuerdo de cooperación con Colombia

centrado en la lucha antinarcótico con mayor inversión militar de los últimos tiempos: el Plan Colombia.

Frente a este tratado se puede vislumbrar que la intervención de Estados Unidos en Colombia se caracterizó por tres aspectos:

- 1) Intervencionismo por imposición, en cual Estados Unidos se involucró militarmente para establecer un nuevo orden.
- 2) Intervencionismo por deserción, por la incapacidad del Estado colombiano de mitigar el conflicto armado interno y su soberanía.
- 3) Intervencionismo por invitación, ya que el gobierno colombiano solicitó la colaboración externa ante la imposibilidad de autonomía (Tokatlian, 2001).

De los anteriores tipos de intervención la que se acentuó en los años noventa y de ahí en adelante fue la de invitación porque de manera voluntaria Colombia solicitó a los presidentes estadounidenses Clinton y Bush asumir con total autonomía la toma de decisiones frente a la lucha antidroga y antiterrorista, otorgándoles todas las garantías para que tuvieran injerencia en asuntos domésticos e internacionales del país (Tickner, 2009). De esta manera la seguridad nacional de Colombia se vio coaccionada a seguir estrategias de operatividad militar que consolidan la hegemonía en la región suramericana y a escala mundial desvirtuando la autonomía de Colombia como país soberano. Con el plan Colombia en el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), se aceptó la agenda antidrogas norteamericana a cambio de profesionalizar y modernizar las fuerzas armadas para combatir a los grupos armados irregulares y aumentar el control territorial. A finales de los años 90 se implementó el Plan Colombia como un programa de cooperación de Estados Unidos en Colombia, con impactos sociales, ambientales, político-militares y económicos.

El Plan Colombia inició en los gobiernos de Andrés Pastrana y Bill Clinton, y continuó en los gobiernos de Álvaro Uribe y George W. Bush y Barack Obama. El objetivo inicial del plan fue la guerra contra las drogas, pero se convirtió también en una guerra contra el terrorismo que se fortaleció en Colombia durante el gobierno de Uribe en el marco de su política de seguridad democrática (Estrada, 2010). El enfoque militar del plan está dado por un presupuesto de US\$907 millones, que se invierte para intervenir en el territorio y el espacio aéreo colombiano, distribuidos en helicópteros, equipamientos de comunicación, entrenamiento de fuerzas especiales de combate, aviones y pistas aéreas que permiten la movilidad aérea, el entrenamiento y operaciones

de inteligencia del ejército y de la policía y el fortalecimiento institucional (Caycedo, citado en Ahumada y Moreno, 2004).

En el gobierno de Álvaro Uribe se desarrolló la segunda fase del Plan Colombia que fortaleció las prácticas militares antidrogas, pero que también permitió, junto con el acuerdo complementario de cooperación técnica en defensa y seguridad de 2009, activar el puesto de avanzada Forward Operating Locations (FOL) en la base aérea de Palanqueros para realizar operaciones de distinta índole. Para Estados Unidos Palanqueros es estratégica porque a través del Plan Colombia se dio acceso a los militares estadounidenses al espacio aéreo y terrestre del país, para que apoyen en las misiones de erradicación de cultivos ilícitos y de interrupción del puente aéreo con radares en tierra y aeronaves de vigilancia y verificación (Air Bridge Denial citado en Roncken, 2004:18). Por medio de estas misiones, la fuerza militar de Estados Unidos sobrepasó el accionar antidrogas, realizando operaciones conjuntas como la recolección de inteligencia que buscaba defenderse contra las amenazas de los terroristas y los Estados hostiles en la región suramericana. La infraestructura de Palanqueros permite el acceso de aviones de todo tipo que se utilizan para todas estas misiones (Roncken, 2004).

Otro interés de Estados Unidos que se consolida con la FOL de Palanqueros es la necesidad de control geoestratégico en la región suramericana a través de la seguridad militar busca la obtención de utilidades de los recursos energéticos de países como Venezuela, Argentina, Ecuador y Brasil, como también en recursos de biodiversidad, hídricos y mineros. América Latina y el Caribe son zonas que poseen “el 25% de los bosques y el 40% de la biodiversidad del globo; casi un tercio de las reservas mundiales de cobre, bauxita y plata; el 27 % del carbón, el 24 % del petróleo, el 8 % del gas y el 5 % de uranio. Y sus cuencas acuíferas contienen el 35 % de la potencia hidroenergética mundial” (Libro blanco de Estados Unidos, 2009; Cantor, 2012).

Estados Unidos tiene incluidos, en su estrategia de seguridad nacional intereses geopolíticos que pretende satisfacer mediante la expansión del aparato militar, como las reservas de petróleo, que siguen siendo el recurso energético más importante a nivel mundial. Por esta razón, Estados Unidos desarrolla una dependencia estratégica con los países productores a nivel global, para abastecerse de este recurso para su consumo (Klare citado en Ahumada y Moreno, 2004).

Para la Doctrina Bush, el petróleo es un mecanismo que permite el mantenimiento de la seguridad económica y comercial. Esta misión es planteada en la Estrategia de Seguridad Nacional manifestando que:

Fortalecemos nuestra propia seguridad energética y la prosperidad compartida de la economía mundial por medio de la colaboración con nuestros aliados, los países con los que comerciamos y los productores de energía para ampliar las fuentes y los tipos de energía suministrada al mundo, especialmente en el hemisferio occidental, África, Asia Central y la región del Mar Caspio (Larson, citado en Ahumada y Moreno, 2004:51).

Su búsqueda de hegemonía y de control estratégico se relaciona directamente con el complejo militar industrial al que le invierte vastas cantidades de dólares para tener armas nucleares de punta (Golinger, 2009). El presupuesto y la capacidad técnica de Estados Unidos para armamento duplica, las de la Unión Europea (Sierra, citada en Ahumada y Moreno, 2004). Con la seguridad militar, se logra contener las amenazas a la soberanía y a las instituciones, manteniendo una posición relativa en el sistema internacional y defensa del status quo. La Estrategia de Seguridad Nacional en el hemisferio occidental se enfoca en alianzas que promueven agendas de seguridad, promoción de la democracia, combate a la corrupción (*good governance*) y estímulo al desarrollo económico (Maihold, 2003).

Frente a esta realidad este estudio pretende dar respuesta a la siguiente pregunta central de investigación: ¿Cuáles son los intereses de Estados Unidos en la base aérea de Palanqueros en términos geoestratégicos y de lucha contra las drogas?. De acuerdo a la presencia y dominio internacional que consolida a Estados Unidos como una potencia en donde las bases militares solo son un entramado de ese gran proyecto, esta investigación parte de la hipótesis de que la base aérea de Palanqueros cumple el propósito de ampliar los intereses geoestratégicos y de expendición del poderío de Estados Unidos en América Latina.

Esta tesis se enfoca en un tema relevante para las relaciones internacionales: la seguridad de los Estados dentro del sistema internacional ha sido y sigue siendo tema de estudio para la academia. Así el principal aporte de esta investigación es el análisis de los intereses militares de Estados Unidos desde la estrategia de seguridad nacional que direcciona la política exterior. Adicionalmente sienta las bases para que más estudiantes

se interesen por este tema y aborden contenidos específicos de seguridad desde los diversos enfoques nacional, militar y defensa en los países del continente.

El diseño metodológico de la tesis incluye la recolección y análisis de la información a través de técnicas cualitativas, como la observación y el análisis de documentos. Los artículos académicos, libros, revistas se consultan en bibliotecas y en páginas web oficiales. En relación al rastreo de la información académica es importante aclarar que es limitada porque no hay estudios sobre este tema ni tampoco la base de Palanqueros ha sido interés de estudio anteriormente. Una dificultad que se tuvo en la realización de este estudio es la consecución de información primaria por ser un tema sensible. Así fue muy restringida la información que se pudo suministrar de una entrevista confidencial a un militar de alto rango.

Para la elaboración del primer capítulo se utilizaron fuentes secundarias como libros y artículos académicos de relaciones internacionales que permitieron establecer un marco teórico sustentado en el realismo. Al final se argumentó porqué se escogió la teoría realista como soporte teórico del estudio. En una segunda parte se describe las categorías utilizadas para el estudio de los intereses militares desde la mirada realista, soportado con conceptos como poder, seguridad y sistema internacional. La doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos se analiza de acuerdo a las instalaciones de las base militares en la región sudamericana y en Colombia. Se concluye este capítulo posicionando a la teoría realista de las relaciones internacionales como el eje teórico que direcciona los intereses de Estados Unidos a nivel regional.

En el segundo capítulo aborda el tema de los intereses geoestratégicos de Estados Unidos en relación a la ubicación de la base aérea de Palanqueros. Para ello se examina la función de vigilancia y control que realiza la base aérea. De acuerdo a los lineamientos de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, la región sudamericana es una reserva potencial de recursos energéticos, principalmente Colombia y Venezuela. La información recolectada se obtiene de fuentes secundarias y se corrobora la información con una entrevista realizada a un militar de alto rango.

El tercer capítulo se sustenta en responder la pregunta subsidiaria ¿cuál es el interés geoestratégico de Estados Unidos en la base de Palanqueros, de acuerdo a la doctrina de seguridad nacional? Para ello se explicará la Estrategia de Seguridad Nacional desde los lineamientos antidrogas y la función de Los *Forward Operating*

*Locations* (FOL) como mecanismos de contrarrestar este flagelo. Además se analizará la relación antidrogas en la región fronteriza de Colombia en los departamentos de la Guajira y Cesar con el estado Zulia en Venezuela como interés principal. La información se rastreó principalmente a través de internet y consulta bibliográfica especializada.

## **CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO**

Las teorías de las relaciones internacionales permiten construir el paraguas teórico del trabajo. Por consiguiente, en primer lugar, se constatará diferentes enfoques teóricos para seleccionar la perspectiva más adecuada para entender los intereses militares de Estado Unidos, de acuerdo a su seguridad nacional, en el caso de la base aérea. Se comparará las corrientes teóricas realista, liberal y constructivista, en relación a las categorías de política exterior, poder y seguridad y de acuerdo a ello se identificará la perspectiva realista por ser la más apropiada para analizar el desarrollo de la política exterior de Estados Unidos de acuerdo a los intereses militares que tiene Estados Unidos en Colombia, al hacer uso de la base aérea de Palanqueros.

En segundo lugar se abordará los intereses militares desde el concepto de seguridad militar desde el enfoque de la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos, basándose en la teoría realista que resalta el mantenimiento de la seguridad del Estado de acuerdo a la maximización de sus intereses nacionales. De acuerdo a la teoría realista se logra entender la construcción y el pragmatismo de la seguridad militar en el ámbito específico de Colombia y de manera general en Suramérica.

### **Corrientes teóricas de las relaciones internacionales**

#### *Miradas desde la corriente realista*

Para efectos de entender los intereses militares que tiene los Estados Unidos en el territorio colombiano, es necesario develar un debate teórico que centra el análisis en el comportamiento de los Estados y sus relaciones de poder en el sistema internacional. Desde la mirada realista, Maquiavelo es quien inaugura la idea de política en su sentido moderno, definiéndola como el arte de alcanzar y conservar el poder de acuerdo a estrategias que permiten administrar y condicionar su durabilidad bajo unos ejes ideológicos dentro del Estado. La política exterior es considerada como asunto de Estado, y las decisiones correspondientes se toman de manera racional, en función de las posibilidades de maximizar el poder del Estado (Maquiavelo, 1981).

Para esta escuela de pensamiento, el Estado es el único actor del sistema internacional que como unidad territorial, integra los intereses de los grupos humanos que conviven en su interior, posee el monopolio legítimo sobre la violencia organizada



y los medios materiales suficientes para ejercer coerción frente a aquellas amenazas que atentan contra el interés, soberanía, poder e integridad territorial del Estado.

Morgenthau, por su parte, manifiesta que “la lucha por el poder es universal, tanto en tiempo como en espacio, es un hecho refutable de la experiencia, y dado que la ambición del poder es el elemento distintivo de la política internacional, como toda la política internacional es, por necesidad, una política del poder”(Morgenthau,1978:13). En esta medida, los principales objetivos de un Estado son el interés nacional y el poder que depende de las capacidades materiales (militares y económicas) del Estado. Esto es lo que lleva a los Estados a comportarse de determinada manera.

En los años sesenta, Kenneth Waltz estudió el realismo, centrando su explicación más en las características estructurales del sistema internacional y menos en las unidades que lo componen. Para este autor, el comportamiento de las unidades del sistema internacional encuentra una mayor explicación en las mismas condiciones estructurales del sistema (Waltz citado en Salomón, 2002). Desde esta perspectiva, el sistema internacional se integra por “una estructura y por unidades interactuantes, siendo la estructura el componente sistémico que hace pensar el sistema como un todo” (Waltz, 1979:119).

Para identificar la estructura, es necesario precisar su principio ordenador, así como la función que cumplen las unidades que la componen y la forma como se encuentra distribuido el poder entre ellas (Calle y Merke, 2004). En lo que respecta al ordenamiento de las partes, se presenta una alianza dominante que siguen los Estados bajo condiciones de anarquía permitiendo una “relación de supra y subordinación, donde unos están destinados a mandar y otros a obedecer” (Waltz, 1979:48). La ausencia de autoridad supranacional les permite a los Estados una coordinación entre ellos mismos para mantener una relación horizontal entre sí.

Así, la semejanza entre Estados radica en que cada uno es una unidad política autónoma (Waltz, 1979). Sin embargo, los Estados se diferencian no por las funciones que desempeñan sino por las diferencias de sus capacidades, las que les permiten maximizar de forma independiente sus propios poderes, de acuerdo a estrategias de la *realpolitik* que buscan como objetivo primordial, garantizar la seguridad, proteger y maximizar los intereses nacionales (Waltz, 1988). De esta manera los Estados buscan el poder con el fin de “disponer de todos los medios indispensables y de los recursos

necesarios para preservar el interés de la nación, pues con ello se logrará mantener la integridad y librar de las amenazas los intereses prioritarios del Estado” (Orozco, 2006:166).

Se entiende entonces que el equilibrio de poder y el interés nacional son el baluarte de la seguridad estatal (García, 2008). El interés nacional es definido, por una parte en términos de poder, pero a la vez se lo vincula con la seguridad nacional (Del arenal, 2003), dando prioridad a la conservación del Estado nación, que busca satisfacer las necesidades de identidad nacional y soberanía, a través del desarrollo de las “capacidades militares que son el medio para defenderse de posibles ataques que vayan en detrimento de estas necesidades” (Baylis y Smith, 1997:190). El desarrollo de esas capacidades militares implica la concentración de poder frente a otros Estados, lo que trae como consecuencia vivir en un estado activo-preventivo de guerra, al sentirse amenazados por otros Estados.

Ante la ausencia de autoridad que regule las acciones de los Estados, el interés nacional de un Estado depende del poder que tenga frente a otro para posicionarse en el sistema internacional. Esta tarea se lleva a cabo a través de mecanismos reguladores del poder a partir de los cuales es posible evitar la imposición de la hegemonía de un Estado sobre otro (Del arenal, 2003). En todo caso el equilibrio de poder se lo debe entender como “el deseo de poder, del que participan muchas naciones, cada una procurando mantener o destruir el statu quo” (Morgenthau, 1978:14) valiéndose para ello de estrategias y medios militares y tecnológicos, así como de los liderazgos políticos e ideológicos (Gilpin, 1985) y generando así en el sistema internacional una relación conflictiva, debido al esfuerzo por alcanzar el interés nacional.

El argumento precedente tiene validez en el contexto que interesa a esta investigación, en el momento en que los Estados Unidos miden sus fuerzas y sus relaciones de poder con un país con menos poderío, como lo es Colombia. En todo caso, se hacen evidentes en esta relación las asimetrías, a partir de las cuales se puede afirmar que Estados Unidos tiene un mayor margen de acción en términos de poderío, lo cual le permite ejercer una mayor influencia dentro del sistema internacional, potencializando su capacidad de actuar autónomamente (Waltz,1988).

Con su rol hegemónico, los Estados Unidos procuran salvaguardar el interés de nación independiente y garantizan al mismo un aparente equilibrio de poder dentro del

sistema internacional. Su rol hegemónico le permite ejercer su poder en las esferas política, económica, cultural y, por supuesto, militar del contexto internacional. Para ello se ha valido de la expansión de su modelo de democracia liberal, promulgada a través de la doctrina de seguridad nacional que desarrolló en la segunda mitad del Siglo XX, como parte de su política de contención frente a la Unión Soviética, y que en la actualidad trata de imponer a los países de América Latina, especialmente a Colombia, escudándose en el argumento de que su intervención es necesaria, dada la situación de conflicto armado interno que vive este país geoestratégico desde hace varias décadas (Leal, 2002).

Desde un análisis regional latinoamericano, el realismo periférico sostiene que los Estados se mueven en relación a la jerarquización establecida al interior del sistema interestatal y de acuerdo al grado de poder de cada Estado (Escudé, 2012). Este argumento permite continuar abordando las relaciones internacionales desde una visión estado-céntrica, fortaleciendo de forma integral a los Estados del sur, con el propósito de que se consoliden como Estados fuertes. Según Mohammed Ayoob, solo de esta manera los Estados podrán acercarse al ideal de Westfalia (Ayoob, 2002); es decir, podrán consolidar en la práctica la integralidad territorial como principio cimentador para su existencia como Estados, los mismos que dentro del sistema interestatal se presentan en tres tipos:

- 1) Aquellos con suficiente poder como para contribuir al proceso formal e informal de establecimientos de normas;
- 2) Aquellos que, sin ser suficientemente poderosos como para establecer normas, se ajustan a las reglas existentes y;
- 3) Aquellos que, sin ser suficientemente poderosos como para establecer normas, se rebelan contra estas, convirtiéndose en los llamados estados parias (Escudé, 2012: 42).

Como es previsible los Estados Unidos, pertenece al primer tipo. Su poder como Estado central “le otorga mayor libertad de maniobra frente a otros Estados, sin la urgencia inmediata de contemplar vínculos causales entre su propio poder, su propia economía y su propia sociedad política” (Escudé, 2012:59). Por ello se permite la libertad de buscar poder y seguridad dentro del sistema internacional. Por su parte, Colombia se caracteriza por tener una “débil cohesión interna y una marginalización internacional, principalmente en asuntos económicos y de seguridad” (Ayoob, 2002:40). Este factor ha permitido que históricamente el Estado colombiano sea frágil, vulnerable e inseguro,

condicionando su libertad a la capacidad de adaptación de los intereses del país poderoso, que obtiene ganancias siempre mayores a las suyas, tal como sucede en el aspecto económico con las preferencias arancelarias del tratado de libre comercio, que en la balanza se inclina a favor de Estados Unidos.

Es en este sentido los países con menos poderío adoptan una posición subordinada, permitiendo a la potencia consolidar sus políticas mundiales. Así Colombia, con menguado poder en la palestra internacional, ve reducida su autonomía, al verse en la necesidad de subordinar su soberanía ante un actor más poderoso como Estados Unidos (Escudé citado en Tickner, 2002). De tal manera, “la alineación constituye la forma más idónea de defender los intereses nacionales del Estado periférico dado que suele ser correspondida por Estados Unidos con beneficios materiales” (Escudé citado en Tickner, 2002: 60).

Acotando el argumento precedente, se puede afirmar que Colombia como país periférico, trata de alcanzar un mejor nivel de competencia y crecimiento de acuerdo a las políticas que se establecen desde los Estados desarrollados, principalmente desde el país del norte. Su dependencia con Estados Unidos hace que mantenga un “estado de vulnerabilidad frente al país poderoso y una asimétrica dependencia” (Krasner, 2000:75). La subordinación a las decisiones de los Estados Unidos como país hegemónico, en los aspectos económicos, financieros, políticos y de seguridad, facilita la injerencia de Estados Unidos en la lucha contra la droga y los grupos irregulares a nivel doméstico, permitiéndole al mismo tiempo en el plano internacional, mantener y manifestar su poderío en la región.

De acuerdo a lo referido anteriormente se puede manifestar que la perspectiva realista analiza los intereses de Estados Unidos en Colombia desde su posición céntrica en el sistema internacional. Esta condición le permite la búsqueda constante de poder para mantener su seguridad. El realismo permite sustentar el argumento según el cual la relación asimétrica entre Estados Unidos y Colombia, permite a Estados Unidos, desde su posición hegemónica, satisfacer intereses geoestratégicos en Colombia.

#### *Mirada desde la corriente liberal*

Con el surgimiento de la globalización, se presentaron nuevas realidades con relaciones más complejas e interdependientes dentro del orden político mundial, configurando

nuevos vínculos de cooperación entre los regímenes internacionales. A partir de este nuevo escenario, para tomar una determinada decisión, los Estados deberían acogerse a los principios, normas, reglas y procedimientos que se establecen en torno a las expectativas de los actores que convergen en las arenas de las relaciones internacionales (Krasner, citado en Salomón, 2002: 19). La consolidación de estas nuevas relaciones y la configuración de nuevos vínculos plantean una serie de situaciones recíprocas entre países o actores en diferentes países (Keohane y Nye, 1988). Estas situaciones están basadas en las dinámicas de la sociedad, sin una previa y clara jerarquía, sino más bien de acuerdo a los intereses de cada actor. Así se fomenta una atmósfera de cooperación que permite a los Estados establecer una relación de interdependencia basada en las relaciones de poder entre Estados (Keohane y Nye, 1988).

En esta lógica, “los Estados obedecen a múltiples influencias internas y externas” (Keohane y Nye, 1988:110), influencias que procuran entre los diferentes actores estatales una interdependencia, que aunque asimétrica, permite una relación de cooperación en la que el comportamiento de unos Estados se ajustan a las preferencias de otros, sean estas reales o previstas, tanto en el plano bilateral como multilateral (Keohane, citado en Salomón, 2002). Esta interdependencia no es sólo entre Estados sino que también se incluye a los organismos internacionales y en torno a estos organismos se arman coaliciones que puján por la definición de normas, distribución de bienes, que definen una nueva agenda en el ámbito de la política mundial.

Para los interdependentistas, la política exterior es una actividad propiamente de los gobiernos, es decir la compatibilidad de intereses entre los gobiernos hace que la diplomacia sea el instrumento de influencia en la política internacional, permitiendo de acuerdo a una relación de asimetría del poder, la configuración de una red en la que los Estados más fuertes se articulan de forma interdependiente con los menos fuertes (Keohane y Nye, 1988). Así, el poder se convierte en el elemento regulador que asegura un mínimo de orden en medio de la naturaleza anárquica del sistema internacional.

En este sentido, “El poder puede pensarse como la habilidad de un actor para conseguir que otros hagan algo que de otro modo no harían (y a un costo aceptable para el actor que promueve la acción), y a la vez, consiste en tener control de los resultados” (Keohane y Nye, 1988:25). Sin embargo, para que el poder sea un determinante de la interdependencia, debe ser entendido en función de dos factores preponderantes: la

sensibilidad y la vulnerabilidad. La sensibilidad por su parte, debe entenderse como la naturaleza del efecto producido sobre un actor debido a una acción ejecutada por otro, en un contexto de corto plazo, es decir, cuando el primero de los actores no tiene el suficiente tiempo para reaccionar (Keohane y Nye,1988:26). Dicho de otra forma, la sensibilidad hace referencia a cuánto un cambio en un país puede afectar a otro y qué costos tiene dicho cambio en las políticas del segundo. En este sentido, la sensibilidad puede ser económica, política o social.

En cambio, la vulnerabilidad busca:

Explicar el fenómeno de los costos reales que afectan a un actor por la acción de otro, teniendo en cuenta su relativa disponibilidad o carestía de recursos alternativos para responder. Así, dos actores igualmente sensibles al accionar de un tercero pueden tener diferentes grados de vulnerabilidad en la medida en que poseen mayores o menores opciones de política para acomodarse a la situación y revertir inclusive, la debilidad de la posición inicial (Keohane y Nye,1998:8).

En síntesis, la vulnerabilidad se refiere a la susceptibilidad que tiene un actor a sufrir los costos de eventos impuestos externamente. En este sentido, son los actores los que establecen las reglas de juego. Por lo tanto, para que un Estado pueda mantener el equilibrio del poder en referencia a otros Estados le resulta más importante la vulnerabilidad que la sensibilidad. De este modo, la interdependencia pocas veces es simétrica, toda vez que el análisis de las restricciones y limitaciones para cada actor involucrado en esa relación “no puede hacerse a priori, como tampoco puede conocerse la ecuación costo/beneficio para un actor considerado individualmente” (Tokatlian y Pardo, 1990: 346). Por lo tanto, la interdependencia cooperativa se configura en la asimetría de los beneficios que cada país percibe, generando “conflictos que jamás desaparecen, ni siquiera cuando existen importantes intereses comunes” (Keohane y Nye, 1988:41).

Es debido al argumento antes expuesto que las relaciones de interdependencia se presentan en un marco legal que regula y controla las relaciones entre los intereses del Estado y los regímenes internacionales dando lugar a una cooperación sostenida (Keohane y Nye, 1988). Por tanto, la cooperación de los Estados con base a dichos regímenes internacionales es un mecanismo importante para contrarrestar situaciones de inseguridad, inestabilidad y conflictos tanto económicos como ambientales entre los

Estados. En este sentido, la cooperación se convierte en el instrumento que previene el uso innecesario de la fuerza y busca lograr acuerdos de convivencia mutua.

Hasta aquí se ha esbozado que, a partir de una mirada teórica liberal, el objetivo principal de los Estados es el bienestar y no el poder. En la política mundial tanto los regímenes internacionales como los Estados inciden en las decisiones de política exterior, sobre todo en temas económicos. Es importante resaltar que los organismos internacionales existen y contribuyen a la política mundial. Sin embargo, al igual que lo plantea la perspectiva neorealista su rol es dependiente de los intereses de los Estados, debido a que reflejan el equilibrio de poder entre estos. Por tanto, no son actores que tengan autoridad para modificar los intereses de los Estados. Más bien, si los Estados no están de acuerdo con los organismos internacionales, actúan al margen de los mismos.

Sin embargo, desde una mirada más específica, para analizar los intereses geoestratégicos y de lucha contra las drogas que Estados Unidos tiene en la base aérea de Palanqueros, el liberalismo se queda corto, ya que no permite develar los intereses de seguridad que motivan a los Estados Unidos a usar bases aéreas como la de Palanqueros en Colombia. Más bien, esta corriente sería útil si se tratara de analizar los acuerdos en materia económica entre los Estados Unidos y Colombia, en función de la relación de poder entre ambos Estados.

En un escenario enmarcado en las relaciones de interdependencia económica entre los Estados Unidos y Colombia, la corriente teórica del liberalismo muy poco permite auscultar los intereses de los Estados Unidos, en términos de seguridad, en Colombia. Como el propósito de esta tesis es analizar cuáles son los intereses de los Estados Unidos, en términos geoestratégicos y de lucha contra las drogas, al intervenir en la base aérea de Palanqueros, el liberalismo resulta de poca utilidad.

#### *Mirada desde la corriente constructivista*

El sistema internacional, según Wendt (1992) se encuentra constituido por la anarquía e influenciado por la identidad de los Estados, dos elementos construidos socialmente con base a ideas y significados. La anarquía se establece de acuerdo a las acciones (creencias e intereses) que se desarrollan en las interacciones de los actores, que buscan poder a través de su rol en la cultura anárquica de acuerdo a función que jueguen como Estados dentro de la estructura del sistema internacional que puede ser de enemigo,

rivales o de amigos. Estos aspectos se consolidan en los sentidos colectivos y en la internacionalización de normas compartidas, que cumplen con la coerción y la creencia a través de la cuales los actores se apropian de la norma y se adhiere a ella porque es legítima.

De otra parte, la identidad se crea de acuerdo al modo en el que los actores se representan mutuamente y se asignan roles tanto propios como en su relación con el exterior, roles que se clasifican como: de identidad tipo, es decir, si los Estados son autoritarios o democráticos; y de identidad de rol, según la función que cumple cada Estado en el sistema internacional (Wendt, 1992). De acuerdo a estos dos roles, el sistema internacional “es producto de lo que hacen sus actores, y en ese hacer, los actores crean rasgos de identidad que definen sus intereses y su posición en el sistema” (Orozco, 2006:167).

De esta manera, la seguridad del Estado está sujeta a las relaciones de identidad que se construyen entre los Estados, bien sea por los grupos, colectividades e instituciones sociales. De igual manera “Es posible un tipo de seguridad colectiva capaz de preservar los intereses de los actores internacionales” (Jervis, citado en Orozco, 2006:169). Es por esto que la identidad incide en la seguridad. En este sentido, se debe advertir que el objetivo esencial de la corriente constructivista, es develar los factores socio-cognitivos que explican el comportamiento de los Estados en el sistema internacional, es decir cómo cada Estado configura su política exterior, sus intereses y la propia seguridad nacional en su relación frente a los demás Estados que hacen parte del sistema.

En otras palabras, la configuración del interés y la seguridad nacional está determinada por las interacciones de los actores sociales. En este sentido es necesario aclarar que los fundamentos constructivistas no permiten profundizar en un análisis sobre el poder y los intereses geoestratégicos que los Estados Unidos tienen sobre el territorio colombiano, dado que, como ya se advirtió, la perspectiva constructivista se enfoca en los factores socio-cognitivos de la interacciones sociales que permiten a un Estado erigirse en el sistema internacional de cara a sus homólogos. Estas interacciones, a su vez, dependen de las estructuras materiales y las relaciones sociales, a diferencia del realismo en el que las relaciones sociales están definidas a priori.



En busca de elementos teórico-conceptuales pertinentes para el análisis y el discernimiento de los intereses que los Estados Unidos tienen en términos geoestratégicos y de lucha contra las drogas en la base aérea de Palanqueros en Colombia, hasta aquí se ha examinado los presupuestos de tres importantes corrientes teóricas, como son el realismo, el liberalismo y el constructivismo, en relación al objeto de estudio. Se ha encontrado la perspectiva teórica que mejor sirve para alcanzar el objetivo central de esta investigación es el realismo, dado que a partir de categorías, como el Estado como una unidad racional, la seguridad nacional y los intereses estatales, se puede entender los intereses de seguridad de los Estados Unidos en la base militar de Palanqueros.

### **Los intereses militares como mecanismos estratégicos de poder y seguridad**

#### *Los intereses militares de los Estados Unidos: una lectura neorealista*

Plantear que los intereses militares son mecanismos estratégicos de poder requiere esbozar dos categorías principales de análisis desde el neorrealismo: el poder y la seguridad a través del realismo ofensivo y defensivo respectivamente. Para ambos enfoques la estructura del sistema internacional es el factor influyente en el comportamiento de los Estados.

El realismo ofensivo manifiesta que las acciones de los Estados siempre estarán enfocadas desde una razón de Estado que implica la supervivencia del mismo y la persecución de sus propios intereses a través de la maximización de su poder relativo. En este sentido, los Estados siempre están tras la búsqueda de oportunidades que les permitan obtener y ampliar su poderío, con base a sus capacidades, generalmente materializadas a través de estrategias militares, que “logran mantener e incrementar el poder alcanzando la hegemonía como garante de supervivencia dentro del sistema internacional” (Mearsheimer,1995:10).

Con el propósito de detentar el poder, los Estados, en un sistema anárquico, tienen un comportamiento de auto interés. Siempre existe la posibilidad del conflicto a corto plazo para enfrentar la amenaza, expandir su poder incrementando el control sobre su entorno. Ello es lo que le permite a un Estado aumentar su propia seguridad y, por tanto, “el control político, económico y territorial, que le dan la libertad de intentar cambiar el orden internacional de acuerdo con sus intereses particulares” (Gilpin, 2001:

34). La posición ofensiva que asumen los Estados destaca a la estructura militar y a la diplomacia, como políticas de seguridad y defensa que brindan confianza o disuasión, ya sea para estrategias intervencionistas o para establecer acuerdos económicos.

Por su parte, Mearsheimer (1995) considera que el conflicto dominante sigue siendo entre Estados y que la seguridad depende del equilibrio de poder y de las alianzas que se hagan en función de ese equilibrio y no de afinidades ideológicas o de relaciones de parentesco civilizatorio. Para el realismo, la noción de orden es meramente empírica y no normativa. La distribución global del poder se da entre las principales unidades políticas en un momento histórico (Mearsheimer, 1995). De este modo, todo cambio de orden sólo puede resultar de una modificación sustancial en la distribución de los atributos de poder entre las potencias. El cambio se limita esencialmente a lo cuantitativo, donde algunos Estados ganan y otros pierden poder, en un juego caracterizado por las rivalidades interestatales, la desconfianza y el conflicto.

De otra parte, para el realismo defensivo, el principal objetivo de los Estados es asegurar su supervivencia en el sistema internacional. Por tanto, buscan la maximización de la seguridad para poder mantener su posición relativa en el sistema y el equilibrio de la estructura, es decir, la estabilidad institucional y la soberanía (Waltz, citado en Petrollini, 2007:4):

Los límites a la búsqueda constante del poder en la vertiente defensiva vienen dados por el hecho de que la estructura misma del sistema induce a los Estados a llevar adelante un comportamiento de equilibrio cuando un Estado, en un momento determinado, se comporta de una manera agresiva. Por lo tanto, para el realismo defensivo al igual que para el neorealismo, el equilibrio del poder logra contener la conducta ofensiva de un Estado (Petrollini, 2007:7-8).

De esta manera el equilibrio de poder ocurre cuando “un Estado o una coalición poderosa balancea a otro Estado o a una alianza poderosa tomando al poder como un producto de diferentes componentes, incluido la población, la capacidad económica y militar, la cohesión política y los adelantos tecnológicos” (Waltz,1990:265). Pero lo que hace a los Estados cohesionarse para balancear el poder es su conducta frente a las amenazas que perciben. Estas deben ser también balanceadas por los Estados, sino los hacen poner en riesgo su supervivencia, ya que el Estado hegemón puede volverse más poderoso al adquirir la capacidad para amenazar, poniendo en riesgo la institucionalidad y la soberanía de los Estados.

Otro aspecto importante que se debe tener en cuenta es el relacionado con la cooperación internacional, dado que en el sistema internacional ésta se encuentra limitada por la estructura, debido a que el comportamiento de los Estados depende de las ganancias relativas de los mismos. Por tanto, la toma de decisiones la asume el Estado que de acuerdo a su interés inmediato decide cuándo, con quién, y en qué circunstancias será la cooperación (Gonzales, 2007). De ahí, la llamada “cooperación” no tiene un sentido de cooperación desinteresada, sino condicionada.

Con base a los presupuestos realistas que se han expuesto es posible realizar una lectura sobre el interés militar que mueve a los Estados Unidos respecto al posicionamiento de su fuerza militar en el territorio colombiano y en este sentido es válido advertir que sus intereses se afirman desde las dos categorías analizadas. Desde el poder, apelando a su interés nacional, Estados Unidos busca incrementar su posicionamiento político-militar en la región latinoamericana fortaleciendo su influencia desde una plataforma geoestratégica que le permite consolidar y mantener su posición actual como país hegemónico (Golinger, 2009).

En lo que respecta a la seguridad, pretende garantizar su posición como potencia regional. Para ello afianza su intervención militar geoestratégicamente en los países de la región, como es el caso de Colombia, considerada la casa esquinera de Suramérica. A través de estas intervenciones los Estados Unidos pretende garantizar la estabilidad de la democracia y la seguridad de los países en los cuales interviene. Sin embargo, el objetivo esencial de sus intervenciones tiene como propósito garantizarle el control territorial, los recursos naturales, así como la apertura para la implementación de políticas neoliberales y de libre mercado que coadyuven a preservar su hegemonía (Mendoca, 2007).

Según los argumentos expuestos, para el realismo el uso de la fuerza, sea ofensiva o defensiva es importante. Se trata de una fuerza ejercida por Estados que actúan como unidades coherentes en un mundo en el que la seguridad militar lidera y determina la jerarquía de los problemas internacionales. En este escenario, las relaciones entre Estados Unidos y Colombia han sido históricamente asimétricas. Estados Unidos ha sido quien suministra cooperación de acuerdo a los principios neoliberales, centralizando las ganancias relativas, es decir que su objetivo al iniciar procesos de cooperación con otros Estados siempre está enfocado a mejorar su

posicionamiento, manteniendo o alcanzando una posición superior frente a los demás Estados (Baldwin, 1993).

Este escenario de cooperación condicionada ha conducido a una continua subordinación de Colombia frente a la hegemonía de los Estados Unidos, quien ejerciendo su autonomía de poder, ha tenido una mayor amplitud de acción. Colombia, por el contrario, ha tenido que ver restringida su autonomía, para que el país hegemónico es decir los Estados Unidos, pueda disfrutar de los mayores márgenes de seguridad y de influencia dentro del sistema. Para este Estado, el control se torna válido y posible (Waltz, 1988).

### *Intereses militares como mecanismos de seguridad*

La seguridad se ha configurado paulatinamente a través de las transformaciones que se han presentado en el sistema internacional, principalmente en los aspectos sociopolíticos y económicos de los Estados, que han debido “asumir, procesar e intervenir en una serie de escenarios y contingencias generadas por la presencia de nuevos factores y actores, muchos de ellos vinculados a problemas extranacionales que escapan al control y despliegue de las fuerzas internas del orden público” (Rivera, 2012:118). Estos nuevos factores incluyen el narcotráfico, la inseguridad ciudadana, el terrorismo y la delincuencia transnacional. En el contexto del neorrealismo cobra particular relevancia el narcotráfico, dado que por ser una problemática de vertiginosa expansión se ha convertido en una problemática transnacional que es la punta de lanza que justifica la intervención militar de los Estados Unidos en el territorio colombiano (Brito, 2003).

El eje central en el que se desarrolla el narcotráfico en Suramérica es la región andina. Bolivia, Colombia y Perú son los territorios en los cuales “se produce la hoja de coca y se le hace una transformación ilegal en sustancias narcóticas para la comercialización” (Campero, 2012:18), a través de rutas de exportación como la establecida en el estado de Zulia, en Venezuela, disputada por mexicanos, colombianos y dominicanos, lo que incrementó sustancialmente la violencia homicida en ese estado, particularmente en su capital, Maracaibo (Ávila, et al., inédito en Ávila, 2012:32). Este es tan solo un ejemplo de las rutas transnacionales que ha establecido el crimen organizado para comercializar la droga hacia los “Estados Unidos que es el principal

centro consumidor de drogas a nivel mundial y, por tanto un mercado muy rentable para cualquier agrupación criminal” (Pontón, 2013:140).

A nivel continental en Colombia es donde en mayor medida existe una estructura organizada del negocio del narcotráfico, logrando afectar directamente la seguridad nacional de Estados Unidos a través de redes que se establecen entre el crimen organizado y la delincuencia común. Dado las características de una institucionalidad permeable, una exigua democracia y un débil tejido social debido al incesante conflicto socio político que históricamente ha marcado a Colombia, en 1999 el gobierno de Andrés Pastrana decidió firmar un acuerdo con el gobierno de Bill Clinton, en el cual se acordó la intervención directa de Estados Unidos en las acciones de ofensiva al narcotráfico y a los grupos irregulares a través del Plan Colombia.

Esta forma de cooperación de parte de los Estados Unidos fortaleció su estrategia de seguridad nacional, proyectada hacia todo el continente, utilizando a Colombia como plataforma para la consecución de sus intereses geoestratégicos a lo largo y ancho del continente suramericano. Para tener una idea más clara de cómo los Estados Unidos ha realizado el despliegue de su estrategia de seguridad nacional, es pertinente tomar como referencia el análisis que desarrolla Cardona (2004) de dicha estrategia de acuerdo a cinco niveles de análisis, el mismo que se resume en la tabla 1.

**Tabla 1. Niveles de análisis de la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos**

Niveles de análisis	Ubicación espacial	Estrategia de seguridad nacional 2001 – 2010
Global	Sistema internacional	Gendarme y garante de la seguridad internacional.
Supraregional	Regiones geográficamente no contiguas	Al ser el país hegemón, establece responsabilidades recíprocas con las potencias regionales bajo sus reglas de juego.
Subregional	Estados NAFTA América Latina	Región influenciada por la doctrina de seguridad nacional con consentimiento de los países. La estrategia de seguridad, esta direccionada a las necesidades e intereses estadounidenses.
Estatal	Seguridad Interna	Homeland Security

Humana: Individuos	Seguridad humana: principio de la “Responsabilidad de proteger”, forma de expresión contemporánea del denominado derecho de intervención humanitaria.	Garantías y defensa de protección de la vida y la dignidad de las personas y su bienestar.
--------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------

Fuente: Diego Cardona (2004: 11)

De acuerdo con los niveles de análisis que encausan su estrategia de seguridad nacional, se puede identificar que Estados Unidos es “actor unitario que, como mínimo procura su auto preservación, y, como máximo, tiende al dominio universal” (Waltz, 1988:173). Su estrategia de seguridad se enfoca en eliminar la amenaza y “difundir los valores ideológicos, políticos y económicos propios del capitalismo liberal” (Cardona, 2004:13), permitiéndole a los Estados Unidos expandir su poder bajo sus propias reglas de juego en los diferentes territorios.

La relación entre los cinco niveles está dada por el predominio de Estados Unidos como país hegemón, cuyo objetivo es custodiar, promocionar y expandir sus principios de autonomía y poder, protegiéndose de las amenazas. Al ser su principal objetivo la seguridad, se destaca que en todos los niveles se establece un proceso de securitización, constituido por las “amenazas existenciales, acción de urgencia, y efectos sobre las relaciones entre instancias de toma de decisión” (Buzan, Waever, y De Wilde, 1998:23).

Analizando la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos, encontramos que tiene dos funciones primordiales. La primera es la seguridad preventiva, relacionada con los diferentes mecanismos de inteligencia y contrainteligencia que previenen eventuales amenazas. Este tipo de seguridad puede ser pasiva y activa. La pasiva consiste en cerciorarse sobre los movimientos de la amenaza a través del “monitoreo y control a las fuerzas militares por medio de alianzas defensivas con otros países” (Cardona, 2004:14). La seguridad activa es el respaldo de las acciones fundamentadas en la Carta de la ONU, así como en las normas básicas del derecho internacional que promueven y promulgan “la legítima defensa de los países cuando se trata de una respuesta frente a un ataque actual o una amenaza inminente, desproporcionada, que no podría evitarse de otra manera más que mediante el ejercicio de la fuerza defensiva” (Cardona, 2004:26).

La segunda función de la estrategia de seguridad nacional se denomina preventiva (*pre-emptive*). Son “acciones previas a un ataque, o amenaza inminente de un ataque; que pueden ser ejecutadas, por sí mismo o con alianza de otros Estados” (Cardona, 2004:16). Este mecanismo le permite a Estados Unidos ejercer el uso de la fuerza militar “como razón última, y como recurso primordial y constante” sobre regiones o países del mundo consideradas una amenaza para la estabilidad de sus intereses nacionales (Waltz, 1988: 167).

En este contexto el Estado es el actor fundamental que proporciona o, mejor, que provee la seguridad para satisfacer sus intereses nacionales y garantizar el bienestar de la sociedad a través del mantenimiento de la integridad territorial, resguardándola de cualquier clase de amenazas (Orozco, 2006). Para afianzar su seguridad, los Estados deben satisfacer los intereses militares y económicos. Así logran autonomía en la toma de decisiones en política exterior. Por lo tanto, se considera la seguridad como “un instrumento político del Estado, que se utiliza para proteger a la sociedad del peligro o la amenaza” (Orozco, 2006:164). A esta categorización de la seguridad es a la que comúnmente se le denomina “seguridad nacional”.

Desde los albores de la guerra fría, las potencias mundiales han mantenido intacto el concepto de “seguridad nacional” como esa capacidad que los Estados poseen para defender sus intereses nacionales de las intromisiones externas (Saavedra, 2011). Estados Unidos como país hegemónico se auto reconoce con dicha obligación y ha reclamado para sí el derecho de persuadir los Estados subordinados para que se alineen a su lucha con el fin de salvaguardar su seguridad nacional y la estabilidad del sistema internacional (Bagley, 1991). Es así como el país del Norte ha logrado imponer su poder y hegemonía mundial.

Al parecer, el destino manifiesto le ha encargado a los Estados Unidos la misión de “continuar promocionando en el sistema internacional la antorcha de la libertad, de acuerdo a su idealismo y fe en las instituciones democráticas, a los países que sean capaces de gobernarse a sí mismos” (Cardona, 2004:3). En otras palabras, se ha proclamado como el guardián del continente americano ante las amenazas de intromisión de otros Estados. La defensa ante estas amenazas le ha permitido consolidarse como el país que determina las políticas de seguridad en el hemisferio,

logrando salvaguardar sus propios intereses nacionales y su área de influencia en Latinoamérica.

Tras la guerra fría, a través del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), mejor conocido como Tratado de Río, que consiste en un pacto de defensa suscrito en la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente en Río de Janeiro en septiembre de 1947, Estados Unidos “justificó que en el continente americano se presenta una amenaza externa común” (Rosas, 2003:30). Esta tenía que ver con la expansión de la ideología comunista que debía ser contrarrestada a través de su intervención en los países latinoamericanos. Ese fue el criterio fundamental que unificó la política militar norteamericana con las instituciones militares latinoamericanas, formando un bloque militar bajo su liderazgo y teniendo como organismos de apoyo e implementación de la doctrina la Junta Interamericana de Defensa, el Colegio Interamericano de Defensa, la Escuela de las Américas y la propia Organización de Estados Americanos. En este sentido “la seguridad hemisférica no es la suma de sus partes sino las partes que se suman a la agenda de prioridades internacionales de Estados Unidos” (Rosas, 2003:31).

En los años ochenta, como efecto de la post-guerra fría y la globalización, se definió un nuevo orden mundial, en el cual Estados Unidos como actor individual se planteó el propósito de su auto preservación, al mismo tiempo que buscó maximizar su poder de dominio universal (Waltz,1988). De esta manera, consolidó su poder difundiendo la democracia y el libre mercado, como los insumos determinantes de su política exterior.

Respecto a su relación con Latinoamérica, se exacerbaron las asimetrías incrementando la inestabilidad del sistema económico de los países y en consecuencia todo el sistema social. De igual manera, se debe destacar que, paralelo a esta realidad se generaron nuevas amenazas a la seguridad de los países latinoamericanos. Una de las más importantes era el narcotráfico, flagelo que “ha logrado conformar estructuras ilícitas de poder que compiten con las instituciones económicas, políticas e inclusive militares lícitas de los Estados” (Cottam, citado en Rosas 2003:26).

Para hacer frente a este escenario, la seguridad militar es el dispositivo que establece las “políticas destinadas a proteger a los Estados en relación a su soberanía, fronteras e instituciones y defenderlo de amenazas externas o disuadir posibles ataques



de otros países” (Orozco, 2006:169). Esto permite a los Estados mantener su posición relativa en el sistema internacional y el *status quo*, ganando capacidad de dominio de acuerdo “al tamaño de la población y el territorio, la dotación de recursos, la capacidad económica, fuerza militar, la estabilidad política, y la competencia” (Waltz, 1979:131). La estrategia de seguridad militar es responsable de eliminar la amenaza, así como de la difusión de principios ideológicos, económicos y políticos bajo sus propias estrategias de juego, en el hemisferio (Cardona, 2004). Con los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado se convirtieron en la piedra angular de la política exterior de Estados Unidos. En este contexto el gobierno del presidente George Bush (2001 -2009) dio vida a una estrategia de seguridad nacional que trajo “implicaciones directas en el nivel sistémico global y en muchos sentidos en los niveles macro-regionales” (Cardona, 2004:5). En efecto Estados Unidos empezó a percibir como amenazas a países que vivían conflictos armados internos, por lo que estos se volvieron vulnerables a la intervención y ataque militar, como es el caso de Colombia.

Debido a las constantes amenazas del terrorismo, la estrategia de seguridad nacional utilizó las acciones militares como estrategia preventiva, considerando a “la fuerza militar, la capacidad económica y las potencialidades que se derivan de ellas como la expresión más genuina del poder de un Estado” (Torres, 2005:3) y el mecanismo más eficaz para mantener el *status quo* a nivel global. De acuerdo a esta estrategia se hizo frente a regímenes políticos diferentes al modelo liberal, países con un importante fundamentalismo religioso (Irak, Irán), con programas nucleares (Irak, Irán, Corea del Norte), aliados de los grupos terroristas o con grandes reservas de recursos energéticos.

Esta percepción de la guerra global contra el terrorismo llevó a Estados Unidos a luchar por conservar su poder unipolar y propagar su modelo societal de libertad, democracia y libre empresa a través del poder militar como principal estrategia que refuerza la seguridad y defensa de sus intereses. La estrategia de seguridad nacional lo describe claramente:

Es tiempo de reafirmar el esencial rol del poder militar americano. Debemos construir y mantener nuestras defensas por encima de cualquier desafío. Nuestra más alta prioridad militar es defender a EE.UU. Para hacerlo efectivamente, nuestros militares deben: i) asegurar a aliados y amigos, ii) disuadir toda competencia en el plano

militar, iii) impedir amenazas contra los intereses de Estados Unidos, sus aliados y sus amigos, iv) derrotar decisivamente a cualquier adversario si la disuasión falla (Paolini, 2003:4).

Los anteriores principios constituyen los ejes de la lucha contra el terrorismo. En este sentido Estados Unidos inició una ofensiva en contra del terrorismo a escala mundial, aplicando la estrategia nacional de seguridad (2006), en la cual expuso que el único interés global era desarticular el “vínculo entre los grupos terroristas extremistas y las actividades de tráfico de drogas que ayudan a financiar a esos grupos” (Bonilla y Paéz, 2006). En este sentido, la constante búsqueda de seguridad hizo de la probabilidad de conflicto una constante que determinó el comportamiento de los Estados Unidos en relación a su seguridad nacional y a su conservación, exigiéndose el deber de alcanzar sus intereses a corto plazo, a través de la implementación de la seguridad militar (Waltz, 1979).

Otro aspecto relevante que contribuye a la consecución de los intereses estatales es la cooperación que, como ya se evidenció anteriormente, permite a los Estados obtener márgenes de ganancias que se traducen en recursos de poder (Waltz, 1979). Estos logros suelen ser siempre asimétricos: el Estado con beneficios de poder superior, por lo general conlleva a que el Estado menos beneficiado tenga problemas para garantizar su seguridad. Es así como la agenda bilateral entre Colombia y Estados Unidos se ha desarrollado en función de los intereses del hegemón, que usó el poder para determinar la normatividad de su cooperación de acuerdo a sus beneficios o ganancias relativas.

### **Aplicación de la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos**

#### *La seguridad militar de Estados Unidos en la extensión del continente americano*

Hablar sobre el uso de las bases militares que Estados Unidos tiene instaladas en todo el hemisferio es un tema que se ha tratado ampliamente en Luzzani (2012). No es propósito de esta exposición teórica profundizar con rigurosidad en dicho tema, como lo es dar una breve introducción del desarrollo histórico y el uso de estas bases militares contextualizando especialmente en territorio latinoamericano y con especial referencia en el Estado colombiano. Esto se debe a la importancia que tienen estos territorios en

términos geopolíticos y de recursos naturales y energéticos para la expansión del proyecto imperialista de los Estados Unidos.

Uno de los hechos de expansión militar de Estados Unidos más notable que empezó a tener su auge desde los albores del Siglo XX, es la instalación de bases militares en distintos países. Así, en primera instancia, mientras se desarrollaba la guerra hispano-americana, Estados Unidos instaló campamentos militares en la isla de Cuba y casi paralelamente, hizo otro despliegue de sus fuerzas militares en Panamá al iniciarse la construcción del canal. Las bases militares estadounidenses en Panamá estuvieron presentes prácticamente hasta 1999, cuando Estados Unidos, en cumplimiento del tratado Torrijos-Carter, debió retirarlas (Lindsay, 2007).

Es importante hacer referencia al retiro de las bases militares de Panamá, dado que este hecho le exigió a Estados Unidos replantear prontamente la estrategia para la reubicación de las mismas en el territorio latinoamericano. Ello dio lugar a la proliferación de nuevas bases y a la firma de nuevos acuerdos para el acceso militar por parte de Estados Unidos a la región. Prueba de su nueva avanzada fue el crecimiento exponencial de bases militares, como más adelante se evidenciará, particularmente con el caso colombiano y la ocupación de su territorio con siete nuevas bases militares en los años 2009 (Lindsay, 2007).

Un segundo factor a tener en cuenta respecto al posicionamiento militar en Panamá es que al ser el istmo un sitio geoestratégico, se entiende mejor el notable avance del poderío de Estados Unidos sobre el continente latinoamericano durante los últimos decenios. Por esta razón, en 1999 cuando Estados Unidos debió retirar la base Howard, considerada el centro de inteligencia desde dónde se planeaba toda la estrategia de avanzada militar en Latinoamérica, inmediatamente su gobierno se vio en la necesidad de compensar la pérdida. Para ello, aprovechando el estado de crisis económica que para ese entonces atravesaba el Ecuador, bajo el gobierno de Jamil Mahuad y a espaldas del Congreso, Estados Unidos se las ingenió para la firma de un acuerdo que permitiera operar en la base aérea de Manta durante diez años (Luzzani, 2012).

Sin embargo, en el año 2009, una vez se cumplió el tiempo de funcionamiento de la base aérea de Manta, el presidente Rafael Correa decidió no renovar tal acuerdo. Por tanto, en ese afán por reubicar sus bases, Estados Unidos acordó con Colombia

trasladar el puesto de operaciones de control a Palanqueros. El despliegue de una estrategia panóptica sobre Latinoamérica y el Caribe le ha significado a Estados Unidos el desarrollo de una imbricada estructura militar que se encuentra distribuida y operando en varios países como se evidencia a continuación: una base operativa principal con 971 militares en Guantánamo, Cuba, un sitio operativo avanzado con 418 militares en el aeropuerto Enríquez Soto Cano en Honduras, tres bases de seguridad cooperativa, una en el aeropuerto internacional Reina Beatriz de Aruba, una segunda en el aeropuerto internacional Hato en Curazao, y una tercera en el aeropuerto internacional Comalapa en El Salvador. En cuanto a la base militar de Iquitos en Perú, si bien no forma parte de ningún acuerdo con Estados Unidos, la presencia del ejército estadounidense ahí es real (Luzzani, 2012).

En lo que se refiere al caso particular de Colombia, tras el acuerdo firmado con el gobierno de Álvaro Uribe, Estados Unidos contó con siete bases de las siguientes características: dos fuertes del ejército, uno en Tolemaida en el departamento de Cundinamarca y el otro en Tres Esquinas en el departamento del Caquetá, dos bases navales, una en Cartagena sobre el Atlántico y una en Bahía Málaga sobre el Pacífico. También uso tres bases aéreas, la de Palanqueros en el departamento de Cundinamarca, la de Apiay en el departamento del Meta y la de Malambo en el departamento del Atlántico, además de las instalaciones y radares, cuyo despliegue y funcionamiento se acordaron anteriormente con el Plan Colombia. Finalmente, en el extremo sur del continente se encuentra la Fortaleza de las Islas Malvinas, que es una macro base extra continental de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), principal aliado de los Estados Unidos para sus operaciones militares. Todo el despliegue de esta estrategia panóptica se completa con la reactivación de la VI Flota de la armada norteamericana que patrulla desde el año 2008 los dos océanos que bordean al continente latinoamericano (Luzzani, 2012)

La descripción hasta aquí realizada, si bien no profundiza detalladamente en el surgimiento, despliegue y posicionamiento histórico de las bases militares en el continente latinoamericano se convierte en un importante insumo para entender los intereses de Estados Unidos al desplegar su estrategia de seguridad. Según Luzzani, estos intereses se encuentran distanciados de lo que su gobierno y aliados dicen: asistencia en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, además de su siempre

mencionada ayuda humanitaria y atención de desastres (Luzzani, 2012; Ceceña 2003). En realidad, su pretensión va más allá del asistencialismo. Le interesa a la potencia posicionarse y controlar los bienes económicos esenciales y en particular los recursos necesarios que fortalezcan su dominio, como es el aprovisionamiento de petróleo y demás recursos naturales (Ceceña, 2003)

En 2002 “Estados Unidos importa[ba] [...] el 60 por ciento del petróleo que necesita, pero se calcula que esa proporción llegará al 90 por ciento en el 2020” (Newsweek, citado en Ahumada y Moreno, 2010). Es por esta razón que los intereses fundamentales que impulsan la creciente militarización en la región incluyen el acceso a recursos estratégicos como el gas y el petróleo, la explotación de la fuerza de trabajo, así como la expansión del modelo económico neoliberal (Lindsay, 2007; Brito, 2003; Mendoca, 2007). En el plano geopolítico están encaminados a asegurar el mantenimiento del poder de Estados Unidos y su dominio como país hegemónico, para lo cual sus intervenciones militares son la garantía del control territorial y de flujos de información (Brito, 2003; Vargas 2003). Estos aspectos permiten la consolidación de su seguridad energética a través de alianzas con países productores de energía del Hemisferio Occidental, África, Asia Central y del Mar Caspio (Ceceña, 2003).

### **La Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos, su interés geoestratégico en Colombia.**

A través de la historia la seguridad intraestatal e internacional de Colombia ha estado influenciada por los intereses y directrices de la política exterior de Estados Unidos. La relación de dependencia se analiza de acuerdo a modelos como el de “unidades de decisión en política exterior” de Margaret Hermann quien propone que son los líderes poderosos como las élites políticas y económicas quienes toman las decisiones y controlan la estructura del Estado (Hermann, 2002), para emular el status quo norteamericano dando lugar a la doctrina del *respice polum* (mirar hacia el norte) que a través de la “tradición inventada” (Hobsbawm, 1992:22) legitima a las élites en el gobierno.

La doctrina del *respice polum* ha permitido a Colombia alinearse a la política exterior de Estados Unidos, denominada de acoplamiento por Roberto Russell y Juan G. Tokatlian, que consiste en el apoyo suministrado por Estados Unidos a Colombia en

diferentes aspectos, como en lo económico, aplicando los lineamientos del consenso de Washington, en lo social manteniendo el status quo y en lo militar reforzando las fuerzas armadas militares. Este apoyo de parte de Estados Unidos cumple con el objetivo de salvaguardar su seguridad global, especialmente la lucha frontal contra las drogas a través de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) que ha sido la directriz para “consolidar su política interna y externa desde los años 60” (Leal, 2002:82).

Con los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, se inició una ofensiva en contra del terrorismo a escala mundial. El presidente George Bush aplicó la estrategia de seguridad nacional a través de acciones preventivas en contra de sus enemigos inmediatos como el fundamentalismo islámico y los grupos armados violentos, constituidos por los terroristas y los Estados canallas (*rogue states*), que resguardan a extremistas y poseen armas de destrucción masiva (Paolini, 2003). En este grupo se incluyen a países como Irak, Irán, Corea del Norte, Cuba y Venezuela a los cuales Estados Unidos ha acusado de no unirse a la coalición en la guerra contra el terrorismo y contra los que cree tener la potestad de utilizar la fuerza infringiendo el artículo 2.4 de la Carta de las Naciones Unidas, que manifiesta que los Estados en el sistema internacional se deben abstener de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado (Ahumada y Moreno, 2010).

Estados Unidos ha utilizado esta práctica para instaurar la democracia liberal como modelo global a través de la modernización y expansión del aparato militar en espacios geográficos estratégicos que afianzan su poder sobre los recursos naturales como petróleo, gas, agua, entre otros (Preciado y Uc, 2010:81). El país más relevante para la estrategia de seguridad nacional en América Latina es Colombia porque cuenta con dos aspectos relevantes para la consolidación de la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos.

El primero es que en su territorio se encuentran tres grupos armados ilegales que están en la lista de las organizaciones terroristas redactada por el Departamento de Estado de Estados Unidos: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que ocasionan un debilitamiento de la democracia y de la seguridad causado por el accionar del narcotráfico, el crimen organizado y el terrorismo.

Y el segundo es su contexto geopolítico. El país cuenta con una ubicación espacial privilegiada en la región latinoamericana. Tiene acceso a las costas de los océanos Atlántico y Pacífico. Además es rica en biodiversidad, fuentes de agua dulce y recursos forestales y mineros (Cantor, 2012: 370).

#### *La política de seguridad de Estados Unidos en Colombia*

Colombia, en su proceso histórico, se ha visto involucrada en una relación de subordinación con Estados Unidos, que se basa principalmente en un modelo de acomodamiento o alineamiento, a partir del cual Colombia se ha debido ajustar a los mandatos sobre la seguridad global que impone los Estados Unidos. A finales de la década de los 70 e inicios de los 80, se configuró un problema que ha permeado todas las esferas de la sociedad, incluso las de la justicia y los aparatos militares del Estado: el narcotráfico. Este fenómeno, considerado como el primer financiador de la guerra doméstica y externa de Colombia, ha sido el principal objetivo para la intervención militar de Estados Unidos y ha sido el punto de partida para acordar la agenda bilateral entre los dos países. La puesta en marcha de esta agenda ha planteado una clara ofensiva frente al tráfico de drogas ilícitas. Una clara evidencia de ello es que en ese proceso de cooperación:

La profundización de la guerra contra las drogas y el fin de la guerra fría llevaron a un esfuerzo económico por parte de los Estados Unidos con el objetivo de ayudar a los países aliados en su propósito de erradicación y eliminación de cultivos ilícitos, así como del tráfico de estupefacientes (Tokatlian, 1997:63).

Es así como en un contexto de reinante narcotráfico y tras el frustrado proceso de paz con las denominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (FARC-EP) en el año 2002, el gobierno colombiano firmó el Plan Colombia (Estrada, 2001; Tickner, 2009; Toklatian, 2001). Aparte de los intereses geopolíticos que ya se han expuesto, Estados Unidos, a partir del Plan Colombia, ha buscado:

Potenciar su actividad industrial y comercial al máximo [...] De otro lado, es de su expectativa fundamental cuidar las reservas estratégicas que en la biodiversidad andina existen y que en su oportunidad aspiran a que éstas como insumo o materia prima a ser utilizada por los mismos sectores que controlan dicha actividad industrial norteamericana. Es, pues, un interés de doble vía en el cual la visión estratégica de aprovechamiento de los recursos naturales andinos es más importante que la propia apertura de “áreas de mercado”, lo cual,

obviamente, en ningún caso es deleznable para los globalizadores del neoliberalismo (Rodas, 2008).

De otra parte, el acuerdo firmado en agosto de 2009 por Estados Unidos y Colombia para permitir el acceso de la fuerza militar estadounidense a siete bases militares en diferentes regiones colombianas, a fin de ampliar una cooperación ya existente desde los años 50 en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, permitió a Estados Unidos satisfacer intereses de seguridad nacional como preocupación central para conservar su hegemonía en la región. Las relaciones asimétricas de poder entre Estados Unidos y Colombia determinan el comportamiento de estos Estados, ambos países se involucran en el sistema internacional anárquico generando la autoayuda, asumiendo la desconfianza y la posibilidad de conflicto que al no tener valores comunes, su acción social se limita a intereses utilitarios. Por lo tanto miran a la cooperación como un proceso de ganancias relativas y se mantienen en ese orden. Es en este contexto en el que la presente investigación de aquí en adelante se enfocará en analizar los intereses de Estados Unidos en la base aérea de Palanqueros en términos geoestratégicos y de lucha contra las drogas entre 2006 y 2010.

## **Conclusiones**

En este capítulo se contrastaron tres corrientes teóricas en relación al objetivo de estudio. En primera instancia se abordaron los argumentos de la corriente realista. Seguidamente se abordaron los argumentos brindados por el liberalismo, para finalmente analizar los presupuestos de la corriente constructivista. Esto permitió escoger la corriente realista, más específicamente la neorrealista. En un segundo momento se abordó el análisis de los intereses militares como mecanismos estratégicos de poder y seguridad. Posteriormente se examinó la aplicación de la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos a partir del uso de las bases militares en otros países del continente americano y finalmente se revisó la literatura sobre la implementación de esa misma política de seguridad en el contexto colombiano.

En el capítulo siguiente se pretende analizar los intereses geoestratégicos de Estados Unidos en la base de Palanqueros, de acuerdo a la estrategia de seguridad nacional de los presidentes George Bush y Barack Obama. Se trata de examinar la



ubicación de la base aérea y evaluar sus ventajas estratégicas para la consolidación del poder regional de Estados Unidos.

## **CAPÍTULO II**

### **LOS INTERESES GEOESTRATÉGICOS Y ECONÓMICOS DE ESTADOS UNIDOS POR EL USO DE LA BASE AÉREA DE PALANQUEROS**

La relación de Estados Unidos y Colombia ha estado influenciada por la intensificación de la globalización y la puesta en marcha del modelo neoliberal desde la década de los 90. Colombia se insertó en la economía global a través de la apertura e “internacionalización de la economía, que logra reducir el tamaño del Estado y su función reguladora en el proceso económico” (Orjuela, 2000:56). Esta realidad evidencia la débil e ineficaz presencia de la institucionalidad estatal en el territorio, que trae como consecuencia una acentuación del conflicto armado en el país que permite el fortalecimiento de la “para institucionalidad, como los grupos privados de justicia y defensa, las mafias de narcotráfico y los movimientos guerrilleros” (Orjuela, 2000:57).

A nivel internacional con los atentados del 11 de septiembre del 2001, el terrorismo dejó de ser una amenaza interna de los Estados Unidos y pasó a ser el principal eje de la agenda de seguridad internacional: “la identificación del terrorismo como nuevo reto estratégico de occidente ha implicado la movilización de medios militares para luchar contra él” (Thieux, 2005:5). De acuerdo a esta política se catalogó a los grupos guerrilleros y paramilitares colombianos como terroristas a nivel mundial. Esto permitió aplicar estrategias binacionales para contrarrestar la inseguridad interna que producen estos grupos armados ilegales que transnacionalizan sus relaciones y operaciones, creando redes que se entretajan en el sistema internacional.

Sin embargo, más allá de la seguridad, la relación entre los dos países se ha venido construyendo en sentido de cooperación e intervención por parte de Estados Unidos, que busca consolidarse como potencia. En este afán norteamericano, los gobiernos colombianos promovieron la cooperación voluntaria para la aplicabilidad de la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos a través del Plan Colombia. De acuerdo a este plan, Estados Unidos invertiría en la mejora de las condiciones de infraestructura de bases militares que eran de utilidad estratégica para el mismo país.

En este capítulo se analiza cómo Estados Unidos ha encontrado en el territorio colombiano un lugar clave para su estrategia de seguridad nacional a nivel latinoamericano, a través de la base aérea de Palanqueros que, por su extensión y ubicación geoestratégica, ha permitido a Estados Unidos vigilar el continente y tener

una capacidad de reacción en caso de necesidad, así como velar por sus intereses económicos en Sudamérica. En primer lugar, se analizará la ubicación geoestratégica de la base aérea de Palanqueros en el territorio colombiano que otorga a Estados Unidos capacidad de movilización y monitoreo en el continente. En segundo lugar se examinará los intereses económicos que tiene Estados Unidos al usar la base aérea de Palanqueros.

### **La ubicación geoestratégica de la base aérea de Palanqueros**

La base aérea de Palanqueros, denominada actualmente Comando Aéreo de Combate N° 1, se encuentra ubicada en Colombia, en el departamento de Cundinamarca, en la región del Magdalena medio. Al norte limita con el municipio de Puerto Salgar, al sur con Bogotá, al Occidente con el río Magdalena y el departamento de Caldas y al Oriente con el departamento de Boyacá. Históricamente, la ubicación de Palanqueros fue ruta local de aviación comercial. En el año 1928 los pilotos alemanes veteranos de la primera guerra mundial Hans Hoffman y Fritz Herzhauser fueron quienes establecieron las rutas locales de aviación comercial (FAC, 2009). En febrero de 1933, cuando Colombia entró en disputa con Perú por una franja de la Amazonía, Palanqueros se convirtió en base militar de donde partieron los aviones para la toma del puerto de Tarapacá, que marcó el fin de la desavenencia. En 1941, el departamento de Estado de Estados Unidos solicitó a Colombia excluir del manejo de la aviación colombiana a pilotos alemanes por temor a que por simpatías con el nazismo pudieran ayudar a atacar el canal de Panamá (Univisión, 2009).

Palanqueros, como comando aéreo de combate, tiene como misión “conducir operaciones aéreas para derrotar al enemigo y ejercer soberanía nacional” (FAC, 2009). Esta base cuenta con una pista de 3,5 km, la más larga del país, de la cual pueden despegar tres aviones simultáneamente cada dos minutos. Cuenta con dos hangares que tienen capacidad para 60 aviones y pueden albergar hasta 2000 militares. Además posee un sistema de radar instalados por Estados Unidos en la década del 90 (Cambio, 2009). También posee una flotilla de K-fir y de aviones franceses Mirage (FAC, 2009).

**Mapa 1. Ubicación base aérea de Palanqueros**



Fuente: Revista Cambio (2009: 26)

La aeronave K-fir, que significa Cachorro de León, es de fabricación israelí y llegó a Colombia en 1989, año en el cual se adquirieron 13 unidades. Estas aeronaves de combate son las más importantes con las que cuenta la Fuerza Aérea Colombiana (FAC, 2012). La base aérea también tiene la capacidad de albergar aviones C-17, usados para movilizar tropas y cargamento pesado. Estas aeronaves de autonomía de transporte estratégico pueden viajar 2 mil millas náuticas, realizar una descarga con los motores encendidos en el destino y regresar a la localidad de salida sin reabastecerse de combustible. Si existiera el combustible adecuado, podría cubrir todo el continente con

excepción de Cabo de Hornos en Chile y Argentina (Comando Aéreo de Movilidad, citado en El Tiempo, 2009; libro blanco de Estados Unidos, 2009).

Según el informe “Estrategia global en ruta” del Comando Aéreo de Movilidad (AMC) de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, la base de Palanqueros es un corredor aéreo que permite mayor alcance geográfico en la región suramericana para las operaciones de movilidad diferentes a las de antinarcóticos (Comando Aéreo de Movilidad, citado en El Tiempo, 2009). A nivel mundial Palanqueros es favorable para realizar operaciones de movilidad que tienen alcance hasta África. La estrategia Global en Ruta de Estados Unidos busca expandir su gobernabilidad en los países que forman el anillo del petróleo, iniciando en los países andinos, luego las naciones del norte de África pasando por el oriente de Asia, llegando a Indonesia y Filipinas (Chalmers, citado en Cantor, 2012:384). Esta estrategia proyecta hasta el 2025 a Palanqueros como el teatro de operaciones aérea más importante en Suramérica porque logrará movilizar a 175.000 militares con sus pertrechos en apenas 72 horas. La proyección de la estrategia hasta el 2025 es factible porque el panorama político global será similar al de hoy en día. No tendrá restricciones de sobrevuelo y la flota aérea estratégica estará formada principalmente por aviones C17 (Comando Aéreo de Movilidad, citado en El Tiempo, 2009).

Palanqueros, junto con las bases aéreas de Puerto Rico y de las Islas Vírgenes de Estados Unidos, forma un triángulo de apoyo a los requerimientos de movilidad hacia Suramérica, junto con los aeropuertos internacionales de San Juan y Henry Rolsen, que poseen instalaciones de guardia nacional aérea y dos grandes puertos del Caribe (Puerto Rico y las Islas Vírgenes) que facilitan las operaciones requeridas. Y en su proyección al continente africano, Palanqueros podría ser el lugar de reabastecimiento intermedia para reabastecer a los aviones C-17 junto con la base aérea de Cayena en Guayana Francesa (Libro blanco de movilidad aérea de Estados Unidos, 2009).

La importancia del reabastecimiento en vuelo de las aeronaves permite a la fuerza aérea de Estados Unidos aumentar la capacidad de vigilar y controlar a la región suramericana y del continente africano. Así lo indica el plan maestro de movilidad aérea del año 2008:

El reabastecimiento en vuelo es una parte importante de la movilidad aérea y permite multiplicar los efectos de la potencia aérea en todos los niveles de la guerra. La capacidad de reabastecimiento en el aire de las Fuerzas Aéreas posibilita las operaciones de puente aéreo entre

teatros requeridas para apoyar grandes despliegues, asistencia humanitaria, ataques globales, o el lanzamiento de largo alcance de paracaidistas y de su equipo sin tener que apoyarse en bases intermedias. El reabastecimiento en vuelo le brinda al bombardero nuclear la capacidad de enviar su carga explosiva en cualquier parte del mundo y regresar a una base apropiada. Las operaciones de combate requieren el reabastecimiento en el aire para extender la persistencia y el aguante, así como la autonomía de todas las aeronaves (Libro blanco de movilidad aérea de Estados Unidos, 2009:15).

De acuerdo a la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos, Palanqueros por su ubicación estratégica es adecuada para la vigilancia y control del Pacífico, el Caribe y la región andina, donde se encuentran, además de Colombia, países productores de coca y con una política opuesta a la de Estados Unidos en varios aspectos desde la ascensión al poder de Hugo Chávez en Venezuela y posteriormente Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador. De los tres últimos países mencionados Venezuela es el de mayor importancia geoestratégica, como se discutirá más adelante. Con su plataforma y la capacidad de alojar aviones de alto rendimiento, permite interceptar cargamentos del narcotráfico y llegar velozmente al Caribe y al Pacífico a un costo mínimo. Despliega un sistema móvil de transporte de 10 jeeps, tres tanques pesados M1 Abrams y aviones AWACS de alerta temprana y reconocimiento estratégico que antes estaban estacionados en el Ecuador.

El AWACS es un Boeing 707 civil modificado, con un gigantesco radar circular en Rato Domo, ubicado sobre su parte posterior. Ésta aeronave está en capacidad de cubrir todo el territorio colombiano sumado Venezuela, Ecuador y parte del Caribe, realiza misiones desde escuchas simultáneas a más de 15 mil líneas de comunicación, detección de vehículos tipo militar o civil, siguiendo al mismo tiempo más de 100 objetivos, orientación y guía para derribo y control de blancos móviles aéreos simultáneos y hasta de 20 interceptación y órdenes de ataque (Cambio, 2009:24).

Por estas razones para el Comando Sur, Palanqueros es importante en el desarrollo de los intereses de Estados Unidos en Suramérica. La base es el escenario estratégico para las operaciones antinarcóticas y el lugar desde donde se podrían ejecutar operaciones móviles aéreas en el continente para la vigilancia y control. Así lo corrobora el libro blanco de Washington del 2009, afirmando:

El Comando Sur (USSOUTHCOM) ha tomado interés en establecer una localidad en el continente suramericano que pudiera utilizarse tanto para las operaciones antidroga como para operaciones de

movilidad. Se ha identificado Palanqueros, como una localidad de seguridad de cooperación (CSL). A partir de esta localidad cerca de la mitad del continente puede cubrirse con un C17 sin reabastecimiento. De haber suministro adecuado de combustible en el destino, un C17 puede abarcar todo el continente exceptuando la región de Cabo de Hornos en Chile y Argentina (Libro blanco de Estados Unidos, 2009).

La intervención directa de Estados Unidos en Colombia procura asegurar el unipolarismo geopolítico global respaldándose con presencia militar a través de la intervención en bases militares de Colombia, específicamente el puesto de control avanzado de Palanqueros que a través de operaciones de espionaje se interconecta a través de los corredores de seguridad con otros puestos de control avanzado de Suramérica y en conjunto con su núcleo central, en la fuerza aérea Schriever ubicada en Colorado Spring, Estados Unidos. En este lugar se almacenan los datos de la información que se recoge en los puesto de control avanzado de América del Sur, monitoreando a gobiernos, partidos políticos y a cualquier organismo que implique peligro para sus intereses (Luzzani, 2010:180).

El comando sur con jurisdicción en Centroamérica y Sudamérica juega un papel protagónico en la efectividad de la estrategia de seguridad nacional, con maniobras militares contrarresta a los potenciales enemigos, imponiéndoles sus propias nociones sobre democracia y desarrollo. Las principales preocupaciones del comando sur son:

La necesidad de implementar el peso de la ley en las áreas no gobernadas; la presencia de elementos ligados al terrorismo internacional en zonas como Colombia, Isla Margarita y la Triple Frontera; la amenaza del nexo entre terrorismo, crimen organizado y lavado de dinero; la necesidad de avanzar hacia un *framework* hemisférico en materia de seguridad que combine esquemas bilaterales y multilaterales; el riesgo que representan para la seguridad nacional la existencia de Estados débiles y el efecto desestabilizador de las crisis sociales y su usufructo por parte del narcotráfico, el terrorismo y el crimen organizado (Paolini, 2003:5).

Esta constante búsqueda de poder le permite a Estados Unidos mantener seguridad militar, que contribuye al cumplimiento de sus intereses a través de la cooperación con Colombia obteniendo ganancias traducidas en recursos de poder con logros asimétricos (Waltz, 1979). Y para Colombia su postura de subordinación o de asociación le permite cooperar en la consolidación de las políticas mundiales de la potencia para conseguir beneficios económicos que le permiten alcanzar sus intereses nacionales. El uso de la base de Palanqueros por lo tanto, es útil para Estados Unidos para tener en la mira a los

países del continente americano que no comparten sus políticas como Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Cuba que son vistos como regímenes autoritarios, que se oponen a la libre empresa y a la propiedad privada (Luzzani,2012). En el siguiente apartado, nos enfocaremos específicamente en el caso de Venezuela que además es un país clave para la seguridad económica de Estados Unidos. Lo haremos como parte de una discusión más amplia de la importancia de la base de Palanqueros para los intereses económicos de Estados Unidos.

### **Mapa 2. Ubicación de la base aérea de Palanqueros en el continente americano**



Fuente: John Lindsay (2009: 2)

### **La importancia de Palanqueros para la capacidad de movilización y vigilancia de Estados Unidos en el continente**

Estados Unidos se ha posicionado militarmente con una táctica de vigilancia y control en Latinoamérica a través de la implementación de puesto de control avanzado que,



según el Comando Sur, son instalaciones de aeropuertos militares que Estados Unidos arrienda para cooperar en el combate a las drogas a través de operaciones que detectan, rastrean y monitorean el tráfico de drogas que se realiza en aviones o barcos. Estas operaciones son apoyadas por aviones no tripulados de reconocimiento y están integradas por un pequeño número de militares, personal de la Guardia Costera, de la *Drug Enforcement Administration* (DEA en sus siglas en inglés) y de Aduanas de Estados Unidos, quienes apoyan y coordinan las comunicaciones e inteligencia con sus aviones. El personal puede variar entre 200 a 400 personas, pero debe haber una presencia permanente de 10 a 15 militares. Los aeropuertos usados por los aviones estadounidenses son remodelados para que tengan la capacidad de realizar operaciones nocturnas bajo cualquier condición meteorológica y deben tener una pista de al menos 2.000 metros de largo, que permita operar aviones pesados (Hernández, 2010:2218).

En este sentido, para el general Charles Wilhem del Comando Sur, puesto de control avanzado son “acuerdos entre el gobierno de Estados Unidos y las naciones anfitrionas, en los cuales se les permite a Estados Unidos el acceso a instalaciones existentes que son de propiedad y están siendo operadas por las naciones anfitrionas”(Wilhem, citado en Roncken, 2004: 22). Los puestos de control avanzado se pusieron en vigencia desde el año de 1999, cuando se cerró la base aérea de Howard en Panamá en cumplimiento del acuerdo Carter-Torrijos (1977), que trajo cambios profundos para las operaciones militares de Estados Unidos en la región suramericana (Roncken, 2004).

En el 2009 Estados Unidos, ante la negativa de prórroga del presidente Rafael Correa del uso de la base aérea de Manta, negoció con Colombia el traslado del puesto de control avanzado a la base aérea de Palanqueros. De acuerdo a la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos, el ataque preventivo justifica la práctica de operaciones militares con ventajas en el campo de la inteligencia contra los terroristas y las amenazas de Estados hostiles (Luzzani, 2010). En el caso colombiano el ataque preventivo se ha realizado con operaciones militares conjuntas para la lucha antinarcóticos y contrainsurgente permitiendo alcanzar intereses económicos, además de los de seguridad, en particular la protección de los yacimientos de petróleo que están en manos de empresas norteamericanas. Así Marc Chernick, especialista en asuntos latinoamericanos, afirma que:

Con la excusa de la “guerra contra el terror”, lograron no sólo que la guerrilla colombiana fuera formalmente declarada terrorista sino también que el Congreso norteamericano aprobara la financiación de “los ejércitos petroleros” para cuidar a las empresas privadas. “Por primera vez, un proyecto de ley propone crear una unidad especial para proteger la infraestructura de una petrolera norteamericana. Estamos hablando de una brigada militar destinada a cuidar los intereses de la multinacional Occidental Petroleum (Chernick, citado en Luzzani, 2010:309).

De esta manera, la asistencia militar del ejército colombiano ha cumplido la función de proteger los intereses privados de empresas norteamericanas además de sus funciones de seguridad interna y externa. En el 2003 el Congreso estadounidense aprobó 98 millones de dólares para resguardar la infraestructura del Oleoducto Caño Limón–Coveñas. Con ese presupuesto se creó una brigada móvil, se entrenó a las fuerzas especiales y se suministró combustibles, armas e inteligencia (Roncken, 2004). Esta información se corrobora con lo manifestado por un militar de alto rango entrevistado en el mes de mayo de 2014, quien expresó que “en el departamento de Arauca, de acuerdo a las directrices del Plan Colombia, además de la brigada móvil XVIII que pertenece a la quinta división del ejército nacional de Colombia que se encarga de proteger los oleoductos Caño Limón-Coveñas y Bicentenario, se conformaron los Batallones Especiales Energéticos y Viales (BAEEV-14) que tienen como objetivo custodiar todos los activos estratégicos, es decir todo lo que da dividendos como el petróleo, la infraestructura vial y energética. El apoyo que se recibe de la base aérea de Palanqueros son las misiones de apoyo aire-aire con las cuáles se verifican los radares que permiten las operaciones de asalto de aire” (Entrevista, 2014).

La “guerra preventiva” (Rumsfeld, citado en Luzzani, 2010:319) ha sido para Estados Unidos la oportunidad para sustentar los negocios que realiza con empresas privadas de seguridad, como es Dyncorp cuyos propietarios son funcionarios de la CIA y de las Fuerzas Especiales de Operaciones. Esta empresa ingresó haciendo parte de los puestos de control avanzados de la región suramericana como personal de apoyo al Pentágono, como contratistas para limpieza de las pistas, alimentación, combustible, entre otras tareas (Luzzani, 2010:315). Sobre la presencia de personal de Dyncorp en el puesto de control avanzado de Palanqueros, de acuerdo a lo manifestado en entrevista por un militar de alto rango, “para la ejecución del Plan Colombia se contrataron a miembros de la Dyncorp para el mantenimiento de las aeronaves y entrenamiento de

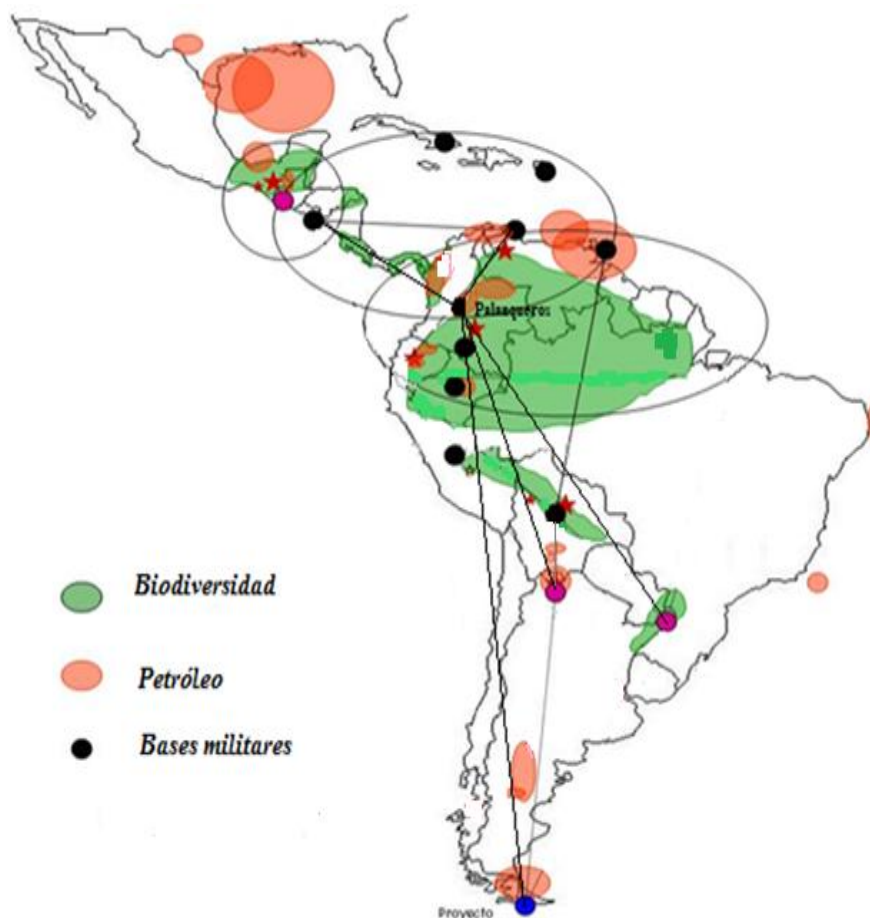
pilotos nacionales que prestaban servicio en la ejecución de las fumigaciones, además de labores de espionaje” (Entrevista, 2014).

De esta manera se puede inferir que la lucha contra las drogas es sólo uno de los intereses de Estados Unidos según su estrategia de seguridad nacional. Colombia cuenta con una ubicación geoestratégica, al estar situada al sur centro del continente americano, permitiendo implementar sistemas aéreos y satelitales de vigilancia y control militar a los países de la región (Luzzani, 2010:296). La base de Palanqueros es estratégica en los planes del Pentágono porque desde ahí se puede monitorear el océano Pacífico que es una de las rutas principales para el transporte de cocaína rumbo a Estados Unidos, pasando por Centroamérica y México (Paredes, 2009).

Adicionalmente, la región andina, en especial Colombia y Venezuela, es considerada de preferencia estratégica por poseer reservas de petróleo junto a la costa occidental de África en los países de Angola, Guinea Ecuatorial, Malí y Nigeria y la región del mar Caspio en Azerbaiján y Kazajistán (Cantor, 2012). Estas regiones en su conjunto son parte del plan Cheney o Política Nacional de Energía (NEP, por su sigla en inglés) del 2003, que enfatizaba la importancia del petróleo de América Latina (Klare, citado en Cantor, 2012). Esto es importante en un contexto en el que los recursos energéticos de Latinoamérica resultan más estratégicos que nunca para Estados Unidos (Cantor, 2012).

Colombia produce más petróleo que algunos de los países del Golfo Pérsico y exporta la mayor parte de su producción a refinerías de Texas y Louisiana. Venezuela también provee a Estados Unidos de petróleo, después de Arabia Saudí, México y Canadá (Roncken, 2004: 26). Los países andinos Colombia, Ecuador y Venezuela comparten la roca madre La Luna que genera más petróleo que ninguna otra en el mundo, mientras que el cinturón del Orinoco venezolano contiene la mayor acumulación de hidrocarburos del planeta (270.000 millones de barriles de petróleo recuperable, 10.000 millones más que las reservas totales de Arabia Saudí). Bolivia y Perú sobresalen por sus grandes depósitos de gas natural (Kern, 2005:7).

**Mapa 3. Base aérea de Palanqueros, acceso estratégico a los recursos naturales**



Fuente: Ana Ceceña (2003: 49)

### **Los intereses económicos de Estados Unidos desde Palanqueros**

El alcance de la vigilancia que se realiza a través de las acciones militares desde Palanqueros va más allá de las estrategias antidrogas y terroristas, sobre todo en las zonas de frontera como en donde existen recursos naturales y energéticos a gran escala que son apetecidas por Estados Unidos. Colombia en el departamento de la Guajira tiene el complejo minero Cerrejón, que tiene una extensión de 69.000 hectáreas en cinco municipios diferentes y produce más de 80.000 toneladas diarias de carbón, es la explotación minera de carbón a cielo abierto más grande del mundo. Las multinacionales que se distribuyen la explotación del carbón son: BHP Billiton plc (Australia), Anglo American plc (Sudafrica), Glencore Internacional AG (Suiza) y Xstrata plc (Suiza). De esta mina se extrae el 53% del carbón producido en Colombia y quinto en el mundo. En el departamento del Cesar se encuentran las multinacionales

Drummond (Estados Unidos) propietaria de las minas El Descanso, Rincón Hondo y Similoa, Glencore (Suiza) es dueña de la mina Calenturitas, Vale (Brasil) esta compañía compró la mina El Hatillo y la empresa Goldman Sachs dueña de las minas La Francia I y II.

Estas multinacionales que se encuentran en la zona son objeto de acciones extorsivas y de atentados a la infraestructura por parte de la guerrilla de las FARC, el ELN y grupos delincuenciales. Para contrarrestar estos perjuicios, los grupos paramilitares “venden seguridad vía extorsión en el Cerrejón” de manera consensuada u obligando a contratistas a pagar un impuesto de protección. Frente a estos hechos las fuerzas militares salvaguardan a las empresas prestando seguridad a través de los batallones especiales energéticos y viales N° 2 y 3 que tienen como misión resguardar los activos estratégicos del país, en los departamentos de la Guajira y el Cesar (Ávila, 2012:472). El apoyo que brindan los militares estadounidenses desde el puesto de control avanzado de Palanqueros a las fuerza especiales es la vigilancia aérea del territorio que garantiza a las multinacionales seguridad, con los grupos armados irregulares se realizan operativos de inteligencia como interceptación de comunicaciones y ubicación exacta para bombardeos y al territorio venezolano vigilancia permanente.

Es importante mencionar que para esta región fronteriza, el presidente venezolano Hugo Chávez de acuerdo a sus políticas alternativas que divergen del modelo neoliberal, financió la construcción del gasoducto transcaribeño “Antonio Ricaurte” con una extensión de 224,4 kilómetros que recorre desde la Guajira en Colombia hasta el lago de Maracaibo en Zulia, Venezuela. Este proyecto hace parte del plan Siembra Petrolera 2005-2030 de la empresa estatal venezolana Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA) y del proyecto Gasoducto Transoceánico, que se extenderá a Panamá, Nicaragua y Ecuador (Ávila, 2012). Para Estados Unidos este megaproyecto es una amenaza a su pretensión de mantener la gobernabilidad de la región y el dominio de los recursos energéticos que son imprescindibles para su sostenimiento económico.

De acuerdo con la *Coalition for Affordable and Reliable Energy* (Coalición en Pro de Energía Accesible y Confiable), los Estados Unidos necesitarán un 31% más de petróleo y un 62% más de gas natural en las próximas dos décadas. A medida que los Estados

Unidos siguen necesitando más petróleo y gas, América Latina se convierte en un líder mundial de energía con sus enormes reservas de petróleo y producción y suministros de gas y petróleo (Chiani, citado en Cantor, 2012:379).

Para Estados Unidos, Venezuela es considerado un país antagónico a la cooperación en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo que se lleva a cabo a través de la política exterior. El presidente Hugo Chávez (1999-2013) durante su gobierno, se dedicó a impulsar la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA – TCP), que consiste en un proyecto político que permite el fortalecimiento de las economías de las naciones latinoamericanas y del Caribe a través de un proceso propio, contrario al sistema de producción capitalista promulgado por Estados Unidos:

El ALBA, en efecto, se presenta básicamente como un mecanismo para conjugar aspectos relativos de la cooperación internacional con elementos propios de la integración regional, considerando insuficientes las respuestas dadas por los tradicionales modelos en ambos campos para resolver los problemas estructurales originados en América Latina de la particular forma de inserción en la economía-mundo capitalista, y exasperados en las últimas décadas por la globalización neoliberal: las asimetrías entre países y las disparidades dentro de los países. Sirviendo, además, como una herramienta de defensa para los gobiernos que están ensayando proyectos de cambio frente a las agresiones internas e imperialistas (Benzi, 2010:8).

Con el ALBA, la relación de cooperación con las potencias emergentes, además de su participación activa en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y membresía en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), Venezuela se posiciona como país que va en contravía de un vínculo pasivo y de injerencia de las políticas estadounidenses en relación a la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico. Según los informes anuales del departamento de estado norteamericano, la ineficaz cooperación de Venezuela en la lucha antiterrorista se ocasiona por la relación directa con los grupos irregulares de las FARC y el ELN, por ser socio directo de Irán, país considerado del eje del mal y del grupo terrorista vasca *Euskadi Ta Askatasuna* (Departamento de Estado de Estados Unidos citado en Semana, 2009).

Sin embargo, más allá de su interés por que Venezuela coopere con los flagelos del terrorismo y el narcotráfico, para Estados Unidos la reserva de petróleo que posee el país andino es elemental en su estrategia para asegurar su hegemonía en el hemisferio.

Venezuela es uno de los principales socios comerciales de Estados Unidos, junto con Colombia, que también tiene reservas de hidrocarburos importantes. Los recursos energéticos son vitales para el país norteamericano. Por eso para los años 2003 y 2004, se aprobó la ley para la ayuda extranjera (*Foreign Aid Bill*) que consiste en brindar ayuda militar a Colombia diferente a la lucha antidrogas. El aporte fue aproximadamente de 150 millones de dólares para que las fuerzas armadas colombianas aseguren el oleoducto Caño Limón -Coveñas con una extensión de 772 km (WOLA citado en Roncken, 2004:32).

El oleoducto colombiano, ubicado en la frontera con Venezuela, debía ser protegido especialmente porque en un 44% es propietaria la empresa Occidental Petroleum de Estados Unidos, que comparte las utilidades con la corporación Repsol–Yacimientos Petrolíferos Fiscales de España con un 6% y con la compañía estatal colombiana ECOPETROL que recibe el 50% de las ganancias (Roncken, 2004:33). Por ser Estados Unidos uno de los mayores inversionistas, salvaguarda sus intereses financiando el programa de protección a la infraestructura del oleoducto entrenando y equipando a 800 efectivos especiales colombianos. La misión que tienen los militares es vigilar y proteger la instalaciones de los primeros 120 km del oleoducto de la amenaza de los grupos armados ilegales de las FARC y el ELN que atentan permanentemente contra el oleoducto (Roncken, 2004:33). Desde la base aérea de Palanqueros se brinda operaciones de apoyo aéreo a los militares que protegen la infraestructura del oleoducto y a todos los yacimientos que se encuentran en la zona de los llanos orientales de Colombia (FAC, 2006).

Con referencia a Venezuela el petróleo ha sido a través del tiempo la base de su economía, pero es con la nueva coyuntura del gobierno Hugo Chávez que se le dio mayor prioridad. Este recurso energético fue utilizado para fortalecer la revolución bolivariana y satisfacer los intereses nacionales de soberanía de Venezuela. El Estado se volvió el responsable de la actividad petrolera y de las acciones de PDVSA, exceptuando las filiales y asociaciones estratégicas. Con la vigencia de la Ley Orgánica de Hidrocarburos, se destinó las utilidades recibidas a la inversión social y a la industrialización (Nariño, 2013:6).

Mapa 4. Ubicación del oleoducto Caño Limón–Coveñas



Fuente: ECOPETROL (2014).

De esta manera el país se consolidó regionalmente y gestionó acuerdos bilaterales comerciales y diplomáticos, principalmente con Cuba, que es su aliado estratégico. También se firmaron acuerdos tecnológicos militares con Irak, acuerdos económicos–energéticos con Rusia e Irán, y acuerdos de cooperación tecnológica con China. Adicionalmente se establecieron relaciones comerciales con la mayoría de los países americanos a través de tratados como el de libre comercio con Estados Unidos, el grupo de los G-3 (México, Colombia, Venezuela), la asociación latinoamericana de integración (ALADI) y acuerdos de cooperación energética binacionales con la mayoría de los países centroamericanos, entre otros (Briceño, 2003:163). A través de la exportación y refinación de petróleo, Venezuela ha logrado establecer su participación en la OPEP y Petrocaribe, que lo han posicionado como un país que puede mantener su autonomía en la toma de decisiones de política exterior.



## Mapa 5. Principales cuencas petrolíferas de Venezuela



Fuente: Ministerio del Poder Popular para la Energía y Petróleo (2014).

Venezuela cuenta con cinco cuencas petrolíferas extendidas por todo el territorio. Una de las principales es la Cuenca de Maracaibo y Falcón que cuenta con 13.000 pozos activos y tiene una capacidad de producción de 1.885 millones de barriles diarios (Ávila, 2012). Para Estados Unidos la región de Maracaibo en el estado de Zulia es de preferencia estratégica porque posee las principales reservas de petróleo del país y tiene una gran extensión de territorio fronterizo con Colombia, al limitar con los departamentos de la Guajira y César. Esta franja binacional, además de tener el recurso energético, se dinamiza en un conflicto armado, social y económico por la presencia de “grupos armados ilegales GAI, bandas narcotraficantes y de crimen organizado que operan de forma transnacional” (Ávila y Guerra, 2012:349). Estas agrupaciones pertenecen a los carteles de los Zetas y Sinaloa de México, dominicanos y colombianos, que se alían con grupos criminales como los Paisas, los Rastrojos y los Urabeños, con el objetivo de enviar cocaína hacia Estados Unidos y Europa (Ávila, 2012:13), disputándose el control de las rutas del narcotráfico, aliándose muchas veces con

funcionarios del Estado colombiano y venezolano y la fuerza pública de cada país respectivamente.

Esta situación puede ser una razón para que Estados Unidos intervenga en el país venezolano, sustentando que, por suposición antihegemónica, tiene una débil democracia, viola los derechos humanos, apoya a grupos terroristas como las FARC y el ELN (Ávila, 2012), además su relación con países como Irak, Rusia y Cuba, países catalogados como enemigos públicos, y la nacionalización de PDVSA y de su ideología socialista. Para Estados Unidos, el liderazgo de Venezuela es desafiante a su poder de dominación. Por eso en el periodo de 2001 a 2008 aplicó la política de mentes suspicaces que consistía en que “se debía presionar a Venezuela, así sea bajo fuertes condicionamientos para que garantice el imperio de la ley, la democracia, una política que permita la vigencia de los derechos humanos y el compromiso de apoyar una economía privada fuerte” (Romero, 2004:4).

Para Estados Unidos el acceso al petróleo es sin lugar a dudas imprescindible para su economía. Al ser un recurso no renovable, Estados Unidos necesita proveerse de los países productores. Así, el eje de su política exterior se centra en “conjurar la afirmación de la hegemonía norteamericana en el sistema internacional y como un corolario de ésta en el control de los recursos energéticos de origen fósil” (Klare, citado en Herrera, 2005:234). En este escenario, Estados Unidos ha buscado la vigilancia de Venezuela, a través de la intervención militar en Colombia, específicamente desde el centro operativo de avanzada de Palanqueros, por medio del cual fácilmente podría intervenir para asegurar las reservas de petróleo, a través de las operaciones de movilidad de despliegue rápido, con aviones C17 y, satélites espías para supervisión y vigilancia (Libro blanco Movilidad aérea de Estados Unidos, 2009).

## **Conclusiones**

La región andina es importante para sus intereses geoestratégicos y económicos de Estados Unidos. Los países andinos son importantes productores de petróleo que le proporcionan una cantidad significativa de crudo (ARI,2003). A través de la estrategia militar del Plan Colombia, Estados Unidos realiza vigilancia y control en la región andina, lo que implica la ampliación de su poder geopolítico y una mayor seguridad económica. Este poder geopolítico se relaciona estrechamente con la explotación de los

recursos naturales que poseen Estados como Colombia y Venezuela. La base de Palanqueros es para Estados Unidos el escenario estratégico desde donde se despliegan operaciones de movilidad con el objetivo de inspeccionar el acceso a las reservas de hidrocarburos en Venezuela, en Colombia y en la región suramericana en general.

Venezuela juega un papel importante para Estados Unidos por la magnitud de sus reservas de petróleo que son consideradas como unas de las mayores en el mundo después de Arabia Saudita. Es un proveedor energético esencial que al pertenecer a la OPEP le ha permitido tener independencia en su soberanía exigiendo a las multinacionales mejoras en el pago de regalías y respeto a las leyes venezolanas. El tener un modelo de producción socialista y liderar el proyecto de integración ALBA le permite tener autonomía en las decisiones económicas alternativas al capitalismo estadounidense. En este capítulo se ha mostrado que el uso de la base aérea de Palanqueros responde no solamente a intereses militares sino también a intereses políticos y económicos. En particular, ha permitido precautelar los intereses los intereses petroleros y mineros de empresas transnacionales estadounidenses que operan en la región fronteriza con Venezuela.

En el siguiente capítulo, se analizan otros intereses de Estados Unidos en el uso de la base aérea de Palanqueros: los intereses de Estados Unidos por la lucha contra las drogas, a través de la cooperación del Plan Colombia. Este apoyo a Colombia en la lucha contra el narcotráfico es otro componente clave de la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos en América Latina.

### **CAPÍTULO III**

#### **PALANQUEROS, LOS INTERESES DE LA LUCHA CONTRA LAS DROGAS**

La relación binacional entre Estados Unidos y Colombia en la lucha contra las drogas se encuentra plasmada en la Estrategia de Seguridad Nacional al manifestar que Colombia es un país que en las últimas décadas ha apoyado los valores e intereses norteamericanos. En redistribución a ello, Estados Unidos ha cooperado de manera activa, por medio de financiamiento y/o intervención militar directa, para el fortalecimiento de la democracia y estabilidad en Colombia frente al flagelo del narcotráfico, el terrorismo y el crimen organizado. En el segundo periodo de gobierno de Álvaro Uribe (2006-2009), con el objetivo de consolidar la seguridad democrática en el país, se concedió a las fuerzas militares estadounidenses su permanencia en bases militares colombianas con el fin de enfrentar las amenazas a la seguridad nacional provenientes del narcotráfico y el terrorismo.

En esta alianza la base militar aérea de Palanqueros tiene mayor relevancia por su ubicación estratégica en el territorio colombiano, como se discutió en el capítulo anterior. En este capítulo analizaremos los intereses militares que tienen Estados Unidos en la lucha antidrogas en Colombia, Venezuela y en la región suramericana en general al intervenir en la base de Palanqueros convirtiéndola en un puesto de control avanzado. La convención de las Naciones Unidas contra el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias sicotrópicas de 1988 define el narcotráfico como “el tráfico ilícito que comprende la producción, la fabricación, la extracción, la preparación, la oferta, la venta, el envío y la importación y exportación de cualquier tipo de estupefacientes o sustancias sicotrópicas (Naciones Unidas, 1988:11).

El narcotráfico es un problema global que se encuentra en constante crecimiento debido a que los traficantes buscan expandir cada vez más sus mercados y las actividades ilícitas conexas como son el crimen transnacional organizado, el lavado de activos, el tráfico ilegal de personas, el contrabando de armas y actos terroristas (Bagley, 2012). El narcotráfico es considerado como expresión del crimen organizado que conforma patrones de violencia ligados al control territorial ya que se articula con otras amenazas como “la penetración del crimen organizado en instancias políticas, la privatización de las fuerzas militares que se da a través de la existencia de guerrillas,

paramilitares, y bandas delincuenciales emergentes” (Kaldor, citada en Palma,2008 :17).

A finales de la década de los 80, Estados Unidos declaró la guerra a las drogas por considerarlas una amenaza a la seguridad nacional. El Departamento de Defensa es el encargado de monitorear y detectar el transporte de drogas ilícitas en todo el hemisferio. En el periodo de 1998-2007 se puso en práctica “la estrategia nacional contra las drogas”, que tenía como objetivos inspeccionar la oferta de drogas ilícitas en el país, protegiendo las fronteras por aire, tierra y mar; y de interrumpir la oferta de la droga en Estados Unidos y el exterior (Roncken, 2004:15). En lo que respecta a Latinoamérica, Estados Unidos se enfocó en los países andinos de Colombia, Perú y Bolivia que son los principales productores de drogas ilícitas (cocaína y en menor grado heroína) y proveedores de hoja de coca y cocaína refinada para los mercados de Estados Unidos y el resto del mundo (Bagley, 2012).

Entre los años de 1998 a 2010 Colombia encabezó la lista de países productores de coca en el mundo con un 45%; le siguió Perú con el 35% y Bolivia con el 17% (Bagley, 2012). La producción de cocaína se obtenía en estos países y desde allí se distribuía a los 174 Estados alrededor del globo (Bagley, 2012:235). Estados Unidos siguió siendo el mejor mercado de distribución y consumo de drogas ilícitas. Sin embargo, el aumento del consumo de cocaína en la Unión Europea y Sudamérica han “expandido la demanda a través de nuevas rutas globales de tráfico y la participación creciente de redes de tráfico criminales fuera de la subregión andina” (Bagley, 2012:236).

En este capítulo se examinará en primer lugar la aplicabilidad de los objetivos claves del plan Colombia en la lucha contra las drogas y el terrorismo y su relación con Palanqueros. Como segundo acápite se analizará las acciones militares de Estados Unidos desde Palanqueros en su interés de lucha contra las drogas y como tercer lugar se indagará las funciones de Palanqueros en la región fronteriza de la Guajira y Zulia que por una de las zonas de comercio principales en Latinoamérica y zona de tráfico de drogas para la zona del Caribe y Estados Unidos.

## **Plan Colombia y la importancia de Palanqueros**

En los años de 2002 a 2009, el presidente colombiano Álvaro Uribe de acuerdo a las directrices de la política de seguridad democrática, consolidó la segunda fase del Plan Colombia, recibiendo la asistencia de Estados Unidos con un presupuesto adicional de 8.000 millones de dólares para fortalecer la seguridad militar (Bagley, 2012). Paralelo a este proyecto los países andinos desarrollaron una estrategia común de cooperación en la lucha contra los grupos terroristas que recurren al narcotráfico, haciendo más estrictos los controles fronterizos. La iniciativa regional andina (IRA), impulsada por el gobierno del presidente Bush fortaleció la inversión militar al Plan Colombia. Además representó un desafío para su política exterior, al intentar por medio de estas estrategias vigilar a los Estados que no acataban sus pretensiones dominantes sino que se consolidaban como democracias más independientes, participativas y sociales como Venezuela, Ecuador y Bolivia (Youngers y Rosin, 2005).

La inversión militar que ha realizado Estados Unidos para poner en marcha las estrategias contra las drogas y el terrorismo fortaleció su posicionamiento unipolar en la zona andino amazónica. El presupuesto se ha utilizado para la modernización de armamento, compras de aeronaves de espionaje y radares, entrenamiento y asesoría para las fuerzas militares colombianas. Por su parte Colombia aumentó el gasto militar en aviones de reconocimiento, helicópteros de combate, aviones ligeros de carga y transporte que facilitan la vigilancia y la acción armada en el territorio colombiano y regional fortaleciéndose tecnológico y militarmente. Con la política de seguridad democrática, se buscó que el Estado tenga presencia legítima en el territorio nacional a través del uso de la fuerza para recuperar el control definitivo en las zonas con influencia de grupos armados ilegales. Para esto se desarrollan los Planes militares Patriota y Consolidación que tenían como fin la ofensiva militar en las zonas del país con más presencia guerrillera como eran los departamentos de Caquetá, Putumayo, Guaviare y Meta (Estrada, 2001).

Álvaro Uribe Vélez, planteó la seguridad del Estado como eje fundamental de su programa de gobierno, a través de la política estadounidense del enemigo interno. Así, buscó el fortalecimiento del monopolio del poder del Estado, para recuperar la soberanía perdida en buena parte del territorio del país, desde que Andrés Pastrana

autorizó la zona de distensión. El gobierno de Álvaro Uribe, se centró en tres objetivos fundamentales:

- 1) Mejorar la eficacia de la lucha anti guerrillera y con ello el fortalecimiento de las fuerzas armadas.
- 2) Restaurar el principio de autoridad a partir de la ejecución de las reformas institucionales necesarias.
- 3) Enderezar la situación económica y social con base en la generación de confianza en el Estado, para así proyectar un mejor atractivo para la inversión extranjera (Forero, 2012:246).

Para la ejecución del primer objetivo, Uribe en la segunda fase del Plan Colombia intensificó las operaciones de fumigación en las zonas de producción de sustancias ilícitas, en el sur del país. La inversión realizada por el gobierno de Bush y Uribe reforzó a las fuerzas militares para que proporcionen seguridad en las zonas cultivadas con coca y que estaban protegidas por grupos armados irregulares. De esta manera se intensificaron las operaciones militares y de fumigación para contrarrestar el accionar de la guerrilla de las FARC y del narcotráfico. Esto hizo que el objetivo del plan Colombia que era la lucha contra las drogas, se ampliara a la lucha contra la guerrilla (Feickert, 2005).

La inversión militar de Estados Unidos al Plan Colombia se hizo de acuerdo al apoyo de programas como la Iniciativa Andina contra las Drogas, la financiación para las fuerzas militares extranjeras, la central antinarcóticos del Departamento de Defensa y la participación e influencia de las agencias de inteligencia y seguridad. Gracias a esta cooperación militar, Colombia se convirtió en el tercer receptor de ayuda económica militar en el mundo tras Israel y Egipto (Ortega y Gómez, 2010). La siguiente tabla muestra el gasto militar de Colombia, entre 2000 a 2009 según el porcentaje del PIB. Durante este periodo supera el 2%, por lo que para los estándares internacionales de Naciones Unidas “se considera un país militarizado” (Naciones Unidas en Ortega y Gómez, 2010:20). Colombia con respecto a los países latinoamericanos ocupa el segundo lugar después de Brasil en cuanto a mayor gasto militar.

**Tabla 2. Gasto militar de Estados sudamericanos, 2000-2009/%PIB**

País	Gasto militar Mill \$ 2000	Gasto militar % PIB 2000	Gasto militar Mill \$ 2009	Gasto militar %PIB \$ 2008	Variación % PIB 2000-2009
<b>Argentina</b>	2.201	0,80	2.608	0,80	18,5
<b>Bolivia</b>	208	1,90	268	1,50	28,8
<b>Brasil</b>	19.550	1,80	27.124	1,50	38,7
<b>Chile</b>	3.835	3,70	5.683	3,50	48,2
<b>Colombia</b>	4.766	3,00	10.055	3,70	111,0
<b>Ecuador</b>	534	1,70	1.821	2,80	241,0
<b>Paraguay</b>	125	1,10	140	0,80	12,0
<b>Perú</b>	1.504	2,00	1.502	1,10	-0,1
<b>Uruguay</b>	352	1,50	496	1,30	40,9
<b>Venezuela</b>	2.563	1,50	3.254	1,40	27,0
<b>Total</b>	35.638		52.951		48,6

Fuente: Ortega y Gómez (2010: 21).

Frente al contexto suramericano, Colombia aumentó su capacidad militar en su relación con otros Estados. De acuerdo con Ortega y Gómez:

Colombia fue el segundo país con inversión militar después de Brasil. En el 2009, incrementó en un 80% el gasto regular en defensa y seguridad (10.055 millones de dólares) con respecto a 2002 (5.588 millones de dólares), lo que equivale al 5,2% del PIB de la nación. Es decir, Colombia contó con un gasto militar medio entre el 2000-2008 del 3,9% del PIB, muy superior a la media latinoamericana (1,9%), superando a países como Chile, Venezuela y Brasil (Ortega y Gómez, 2010:12).

El incremento militar en el gobierno de Uribe implicó la presencia de empresas militares de seguridad privada *Military Support Firms* que eran contratadas por el departamento de defensa y de Estado de Estados Unidos desarrollando tareas de logística como la compañía *Oakley Networks* encargada de la vigilancia por internet, *Telford Aviation* apoyaba la logística para el manejo aviones de reconocimiento, *ITT* y *ARINC* se encargaba de los radares, *Chenega Federal Systems* proveía el mantenimiento bases de datos de inteligencia y *Dyncorp* que se encargaba de trabajar en proyectos antinarcóticos con la dirección antinarcóticos y la unidad aérea de la policía nacional y además prestaba apoyo a la brigada aérea del ejército nacional de Colombia realizando operaciones de vigilancia y fumigaciones en las zonas de producción de droga en el sur del país, precisamente donde la influencia de las FARC es una de las más fuertes (United States Department of State citado en Perret, 2010; Ortega y Gómez, 2010). El apoyo fundamental de estas compañías era apoyar la seguridad del país a través de



logística, para no involucrarse directamente con el conflicto, sino que se dedicaban a los asuntos fundamentales para la seguridad del país (Veillette, citado en Perret, 2010).

Estas compañías de seguridad tenían relación directa con la *Narcotics Affairs Section* (NAS), que tenía como función distribuir los recursos aprobados por el Congreso de Estados Unidos para combatir el narcotráfico en el país (Semana, citada en Perret, 2010). Las instituciones colombianas, no tenían ningún tipo de control sobre las actividades de las compañías militares de seguridad privada contratadas a través el Plan Colombia, “ni la Aeronáutica Civil, el Ministerio de Defensa o la Policía Nacional reconocen tener conocimiento de cuántos contratistas extranjeros operan en el país, y menos saben de sus actividades” (Castillo, citado en Perret, 2010).

Estos propósitos de seguridad del Estado colombiano fueron avalados por el *Intelligence Authorization Act* de 2003 que autorizó que “el uso de los recursos de inteligencia utilizados para la lucha contra el narcotráfico también podían estar disponibles para la luchar contra los grupos terroristas como las FARC, el ELN y las AUC con el objetivo de proteger la salud y la vida humana en circunstancias de emergencias” (Senate of the United States of America, citado en Perret, 2010). Estos servicios de inteligencia se financiaron con el Plan Colombia que fue usado no solamente para la lucha contra el narcotráfico sino también para la lucha contra el terrorismo (Veillette, citado en Perret, 2010). Las actividades de inteligencia de las compañías de seguridad no solamente fueron fundamentales para el manejo de la lucha antinarcóticos sino también para el buen manejo del conflicto.

De esta manera el gobierno de Álvaro Uribe buscó recuperar el monopolio del poder y la soberanía a través de la lucha antidrogas y guerrillera. Para esto fortaleció las fuerzas armadas con el objetivo de restaurar el principio de autoridad que pretendía generar confianza en el Estado y hacer del país un mejor atractivo para la inversión extranjera (Forero, 2012:246). La política exterior de Colombia en manos de la administración Uribe, respondió a una intensa adhesión por parte del gobierno colombiano al discurso norteamericano contra las drogas y el terrorismo. Para Estados Unidos la buena relación con Colombia le permitió dirigir sus principales acciones de seguridad en toda la región suramericana.

### *Palanqueros y el interés antidrogas*

El Departamento de Estado y el Comando Sur del ejército de Estados Unidos emprendieron una guerra contra las drogas en la región latinoamericana. Para esto utilizaron las instalaciones de las bases militares locales de cada país para establecer los puestos operativos avanzados que sirvieron para suministrar información de inteligencia a los organismos antidrogas sobre el transporte de drogas (Roncken, 2004:64). Desde la Fuerza Aérea Expedicionaria (FAE), de Estados Unidos, se ordenaba a la FOL de Palanqueros el acceso al sistema de rutas del Atlántico y el Pacífico, para llevar a cabo operaciones militares antidrogas en el continente suramericano a través de los despliegues expedicionarios rotativos (libro blanco del movilidad aérea, 2009).

El aporte en la lucha contra las drogas de Palanqueros en el territorio colombiano y en toda la región suramericana, se daba por la dotación de equipos de inteligencia, vigilancia, y reconocimiento (IVR) aéreo de reacción rápida para operaciones eficaces en la lucha contra las drogas en Latinoamérica y el Caribe ofrecidos por el Comando Sur. Palanqueros contaba con una plataforma aérea dotada con modernos equipos electrónicos que permitían adelantar “operaciones de vigilancia y control en los espacios aéreo, terrestre y fluvial de todo el territorio nacional, durante las 24 horas del día y sin que factores como la presencia de condiciones meteorológicas adversas o la difícil topografía sean limitante para las operaciones” (Jaramillo, 2010:39). Ejemplo de ello es la aeronave C312, que asegura el mando y control de las diferentes operaciones mediante la transmisión satelital de audio y video en tiempo real. Además posee armas inteligentes como las municiones aire-tierra, con guiado de alta precisión para asegurar el impacto del objetivo establecido (Jaramillo, 2010:39).

Para las operaciones de vigilancia y control a nivel regional, Palanqueros cuenta con los aviones AWACS de alerta temprana y reconocimiento estratégico que tienen la capacidad de cubrir todo el territorio colombiano, Venezolano, Ecuatoriano y gran parte del Caribe, sin que los radares puedan detectarlos. Estos aviones realizan misiones que permiten divisar aeronaves que transportan drogas desde los países productores a Estados Unidos, a través de rutas utilizadas para el transporte, distribución y comercialización de drogas. Además estos aviones realizan misiones de alerta temprana y reconocimiento de la zona para detectar pistas clandestinas (Roncken, 2004). Por estos

equipos de vuelo, Palanqueros cumple con tareas específicas de transporte estratégico para el apoyo a la lucha antidrogas.

La lucha antidrogas que realizó Estados Unidos y Colombia en el periodo 2006-2010, se encontraba directamente relacionada con la guerra al terrorismo. Para los gobiernos de ambos países los grupos irregulares catalogados como terroristas se financian con el narcotráfico. Por esta razón se utiliza el genérico “narcoterrorismo”. Para las fuerzas militares estadounidense “El término narcoterrorista es más apropiado, dado el increíble apoyo económico que reciben del tráfico ilícito de drogas” (Craddock, citado en Youngers, 2007:115). Álvaro Uribe aceptó la agenda antidrogas de Estados Unidos a cambio de militares, tecnología y apoyo socio-económico. Por su parte Estados Unidos trató de ampliar, profesionalizar y modernizar las fuerzas armadas, para la lucha contra los grupos armados, aumentando el control territorial, y durante la fase de consolidación del Plan Colombia extender el imperio de la ley y perseguir el desarrollo económico y social (Tickner, 2014).

Con la política de consolidación de la seguridad democrática en los años 2006-2009, se ratificó como amenaza principal a los grupos narcoterroristas de las FARC y el ELN, seguidos de las bandas criminales, los carteles del narcotráfico y las bandas delincuenciales (Vargas y García, 2008:47). La ayuda económica de Estados Unidos a la lucha antidrogas ha traído ganancias relativas a Colombia a través de fumigación y erradicación de cultivos ilícitos trajo consigo un mayor control sobre la soberanía, y los grupos armados irregulares. Para la fuerza aérea colombiana, los resultados de la lucha contra el narcoterrorismo desde la FOL de Palanqueros, han sido “los bombardeos estratégicos de áreas campamentarias y cabecillas de alto valor militar” de las FARC y el ELN (Jaramillo, 2010:38). Estas operaciones aéreas especiales también servían para sobrevolar el territorio colombiano y para la aspersión aérea de glifosato a los cultivos ilícitos.

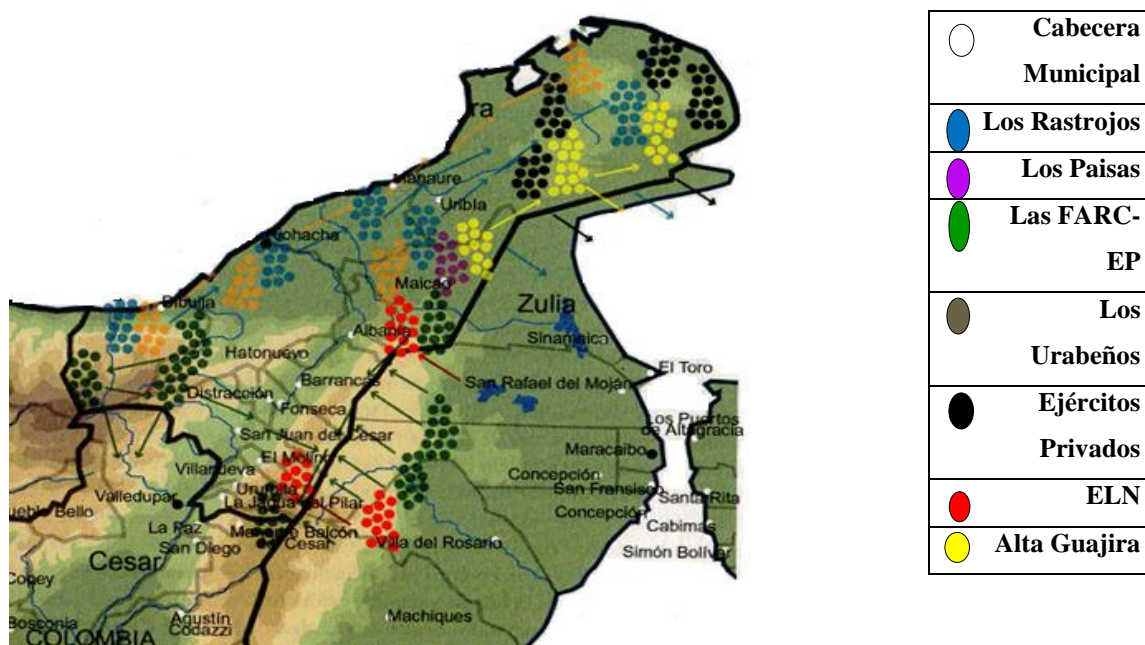
De esta manera las funciones de Palanqueros eran desarrollar estrategias militares aéreas para la lucha antidrogas y antiterrorista como constata en el artículo XIX del acuerdo complementario para la cooperación y asistencia técnica en defensa y seguridad entre los Gobiernos de la República de Colombia y de los Estados Unidos del año 2009. Sin embargo los intereses estadounidenses por desarrollar desde Palanqueros sobrepasaban los establecidos en el acuerdo. Porque además realizaba controles al

tráfico de armas en la región y vigilancia constante a Venezuela por considerarla “santuario del narcotráfico y protector de las FARC” (New York Times, citado en Semana 2009). A partir de 2006 la guerra a las FARC se la hizo a través de la lucha antidrogas, fumigaciones, incautaciones y extradiciones. La importancia que tiene las FARC para el gobierno Uribe es la de ser el grupo insurgente mejor financiado por el narcotráfico. Las fuerzas militares utilizan una herramienta particularmente eficaz para darlos de baja, las bombas inteligentes de alta precisión. Son bombas inteligentes que también reciben el nombre de municiones o PGMs guiadas de precisión que permiten la ubicación exacta de una persona en la selva (Gonzales, 2007). La operación Fénix que tenía como objetivo dar muerte al comandante guerrillero Raúl Reyes. Altos miembros notables de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el Ejército de Liberación Nacional han sido blanco de bombas inteligentes en los ataques aéreos que se han programado desde Palanqueros (Gonzales, 2007).

### **Palanqueros y la zona fronteriza de la Guajira y Zulia**

La zona fronteriza de Norte de Santander- Zulia es considerada la de mayor dinamismo comercial en América latina ahí se realiza el 70% de intercambio binacional, lo que significaba un gran atractivo para los intereses de lucha contra las drogas estadounidense por ser una de las principales rutas en el tráfico de cocaína hacia Estados Unidos. Desde esta región sale la ruta que va a Centroamérica y México pasando por la zona marítima más al oeste del Caribe (Avila, 2012; Rodríguez, 2010). La consolidación de estas razones daban cavida a la actividad subterránea del narcotráfico que constituye “la principal fuente de recursos para el financiamiento del contrabando” (Avila, 2012). Con la implementación de la consolidación del Plan Colombia y la reconquista territorial lanzada por los paramilitares en los años 2006 a 2009, se presentó además en esta zona fronteriza un conflicto armado, social y económico que permitió el crecimiento del narcotráfico como se puede ver en el mapa 6.

**Mapa 6. Presencia de actores ilegales y cultivos ilícitos en la Guajira-Zulia 2011**



Fuente: Ávila Fernando (2012: 433).

Estas rutas del narcotráfico también son accesos para los grupos armados irregulares de las FARC, el ELN y los grupos neoparamilitares que se establecieron en este territorio. Desde 2008 las FARC hacen presencia con varios frentes en la zona fronteriza, lo que le ofrece a la guerrilla abastecimiento, resguardo y protección. En la última década el accionar del grupo guerrillero ELN en la región ha sido reducido. Debido a la ofensiva paramilitar y de la fuerza pública sólo hace presencia con tres frentes que utilizan este lugar de avituallamiento y blindaje. En cuanto a los grupos neoparamilitares o grupos post-desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), se encuentran los Rastrojos y los Urabeños y los Paisas que controlan el territorio de Zulia para la comercialización y transporte de la droga hacia el Caribe, junto con el cartel de la policía y guardia nacional venezolana (Ávila, 2012:422).

Los grupos FARC, ELN, y Neoparamilitares han penetrado las estructuras institucionales venezolanas para acceder a la rivera suroccidental del lago de Maracaibo desde donde tienen acceso a puntos de embarque en la zona noroccidental del estado de Zulia para enviar droga. Para contrarrestar el flagelo de las drogas, Estados Unidos a través de Palanqueros desarrolló la estrategia de interdicción que consistía en detener las drogas antes de que penetren a la zona de los países caribeños como Puerto Rico y Bahamas (Roncken, 2004). La región fronteriza de la Guajira y Zulia además de ser

zona de tráfico para la distribución del negocio de la droga, sufre los impactos de este flagelo como el consumo, la producción, de droga, el lavado de dinero, la corrupción gubernamental, el tráfico de armas ligeras, las organizaciones criminales y la violencia interna. Todo esto afecta internamente a las políticas estatales de ambos países, impacta la economía, las políticas de salud y a la sociedad civil (Rodríguez, 2010:114).

En esta zona de tránsito Todos estos grupos vigilan y participan del comercio ilegal de cocaína, combustible y mercancías. Por lo tanto es importante señalar que las FARC y el ELN en territorio venezolano buscan “retaguardia operacional y lugares para brindarles primeros auxilios a los guerrilleros heridos en combate y las áreas donde autorizan los despegues de las aeronaves y pistas clandestinas a través de las cuales siguen oxigenando sus finanzas por cuenta del narcotráfico” (Restrepo, citado en Ávila, 2012:447). El posicionamiento de los neoparamilitares en el estado Zulia es netamente para control del negocio del narcotráfico que, asociados con el cartel mexicano de los Zetas controlan la región de Maracaibo.

De esta manera la política de lucha antidrogas que ha implementado Estados Unidos en esta región fronteriza no ha erradicado el flagelo de la droga y sólo ha ocasionado un mínimo impacto como el éxito táctico de corto plazo de erradicación de los cultivos de coca, el arresto de traficantes y la interceptación de cargamentos (Rodríguez, 2010). En relación con la lucha al terrorismo se han dado captura a líderes guerrilleros a través de estrategias de inteligencia que se realizan desde Palanqueros.

## **Conclusiones**

En este capítulo se analizó la aplicabilidad de los objetivos claves del plan Colombia que a través del financiamiento al mismo se lograba la lucha contra las drogas y el terrorismo. La inversión para fortalecer la base aérea de Palanqueros permitió acciones de fumigación y erradicación de cultivos de coca. Con relación a la lucha antiterrorista mediante estrategias de inteligencia que permitían el accionar con bombas de alta precisión para objetivos importantes de las FARC. También se examinó la región fronteriza de la Guajira y Zulia que por ser zona de comercio y zona de tráfico de drogas para la zona del Caribe y Estados Unidos. Las acciones militares que se realizaron para atenuar el flagelo de las drogas en esta zona trajeron daños colaterales como el debilitamiento del tejido social.

En el siguiente capítulo se desarrollaran las conclusiones generales a las que se llegó a través de este estudio. Se hace conclusiones de cada capítulo precisando los resultados encontrados a lo largo de la investigación. En el capítulo teórico se examinó la teoría Realista como la pertinente para analizar los temas de política exterior, seguridad, Estado y poder. En el segundo capítulo se analiza los intereses geoestratégicos de Estados Unidos al implementar la FOL de Palanqueros y en el tercer capítulo se abordan los intereses de la lucha antidrogas estadounidense a través de Palanqueros.

## CONCLUSIONES

El objetivo principal de esta tesis fue analizar los intereses de Estados Unidos en la base aérea de Palanqueros en términos geoestratégicos y de lucha contra las drogas. Para su desarrollo se utilizó los fundamentos teóricos de la corriente realista que sirvió para el análisis de las categorías de intereses militares, poder, seguridad, política exterior y estrategia de seguridad nacional. Estos intereses fueron concebidos bajo el eje central del realismo, teoría de las relaciones internacionales que considera al Estado como el actor principal en el sistema internacional que busca constantemente el poder a través de estrategias militares y económicas que permiten lograr la acumulación de poder (Morgenthau,1960). Se concibió a la política exterior de Estados Unidos como estrategia para salvaguardar los intereses nacionales, sobre todo el de nación independiente que le permite equilibrar su poder en el sistema internacional y su predominio en el hemisferio occidental abarcando los escenarios político, económico, natural, cultural y militar, que le han permitido expandir el modelo de la democracia liberal que promulga a través de la doctrina de seguridad nacional.

Para la elaboración de esta tesis se empleó un método de investigación cualitativo fundamentado principalmente en el uso de fuentes secundarias, documentos académicos de especialistas que han abordado el tema, tales como Ana Ceceña, Telma Luzzani, Theo Roncken y Juan Tokatlian, quienes plantean que la política exterior de Estados Unidos gira entorno a la consecución de intereses geoestratégicos vinculados a los recursos naturales y energéticos que tienen los países del continente (Ceceña,2003;Luzzani,2012; Roncken,2004;Tokatlian,2009). Estos autores sustentan que a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, la política exterior de Estados Unidos se reorientó al fortalecimiento de la seguridad estableciendo al terrorismo como la principal amenaza que se desafía desde las relaciones militares, económicas y políticas.

Militarmente, el propósito era impedir el surgimiento de amenazas militares a su territorio provenientes de países como Cuba y Venezuela, e impedir que potencias hostiles como China ganen influencia en la región y aumenten su capacidad para dañar los intereses estadounidenses. En el aspecto económico consolidó tratados de libre comercio que le permitieron apertura a la comercialización y la inversión de capital estadounidense. Y políticamente buscó fortalecer su poder hegemónico a través de



alianzas de cooperación como la iniciativa andina anti-drogas (ACI, por sus siglas en inglés) que apoyaba el Plan Colombia, que aspiraba acabar con el conflicto armado del país, eliminando el tráfico de drogas y promoviendo el desarrollo económico y social. En el caso específico que nos interesa el programa de financiación militar extranjera (FMF, por sus siglas en inglés) y la partida del Pentágono destinada a la lucha antidroga convirtieron a Colombia en el principal receptor de ayuda financiera estadounidense después de Oriente Medio (Toklatian,2009:218).

El marco conceptual permitió dar una lectura del concepto de seguridad desde la corriente realista que fue el baluarte para responder la pregunta central de investigación. El contexto colombiano se encuentra caracterizado por un conflicto armado y social donde se entrecruzan fuerzas políticas y criminales. Debido a la endeble autonomía y legitimidad estatal se ha internacionalizado el conflicto y el país se ha considerado como una amenaza a la seguridad nacional e internacional en el continente americano. Para remediar esta situación, el gobierno colombiano permitió la intervención militar “cooperable” de Estados Unidos, aún cuando afectara la soberanía nacional de Colombia.

Durante los dos periodos de gobierno de Álvaro Uribe (2002 - 2010), se implementó en Colombia la Política de Defensa y Seguridad Democrática que consistía en “la necesidad de atender la seguridad interior sin descuidar la defensa nacional, dentro de una postura estratégica defensiva de las amenazas del terrorismo y el negocio de las drogas ilícitas” (Ministerio de Defensa, 2003:12). Las drogas ilícitas y el terrorismo se convirtieron en problemas transnacionales que debían ser enfrentados a través de la cooperación entre Colombia y Estados Unidos. Estados Unidos, como Estado hegemón, poseía la potestad de “persuadir a los Estados subordinados en la lucha contra las drogas con el fin de salvaguardar su seguridad nacional y la estabilidad del sistema internacional” (Bagley, citado en CONSEP, 2003:1). Colombia por su parte buscaba garantizar la defensa de la soberanía del Estado y la integridad territorial a través del accionar de las fuerzas armadas.

Estados Unidos logró satisfacer sus intereses de seguridad, en términos de lucha antidrogas y contra el terrorismo, por medio de su política de cooperación militar con Colombia, en particular a través del Plan Colombia que procuró la primacía económica,

tecnológica, militar y de unilateralidad política que le garantizaron a Estados Unidos ventajas externas para consolidar su fortaleza interna en el sistema internacional.

En particular Estados Unidos persiguió intereses geoestratégicos vinculados al monitoreo/vigilancia y capacidad de intervención en países latinoamericanos, del Caribe y potencialmente africanos al negociar el uso de la base aérea de Palanqueros en Colombia. Esta fue una de las razones por procurar mantener un control militar sobre la región a través del puesto de control avanzado de Palanqueros. Esto sirvió como centro estratégico para la vigilancia a la región a través de operaciones de movilidad que se podían ampliar potencialmente hasta países del continente africano. Especialmente la vigilancia se centró en Venezuela por su divergencia en los lineamientos securitarios estadounidenses, orientando políticas integracionistas regionales como la Alianza bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA) y alternativas económicas y sociales diferentes al capitalismo. Con el uso de la base aérea de Palanqueros como puesto de control avanzado Estados Unidos logró posicionarse militarmente en la región suramericana a través de su capacidad de vigilancia y control.

Por otro lado Estados Unidos persiguió intereses geoestratégicos en la región andina vinculados con los recursos naturales, principalmente el petróleo. Venezuela jugó un rol importante en la consecución de los objetivos estratégicos, por poseer las reservas energéticas más grandes del mundo con la faja del Orinoco y por ser un aliado comercial necesario para su subsistencia. Estados Unidos como principal consumidor de hidrocarburos, buscaba en gran medida disponer de los recursos materiales y energéticos que se encuentran en la región suramericana.

Las relaciones de cooperación militar de Estados Unidos con las fuerzas armadas de Colombia se realizaron dada la importancia geoestratégica de Colombia en la región suramericana y por su inestabilidad política y social que podía ser una amenaza de desestabilización para los países vecinos como Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela, todos estos países proveedores actuales o futuros de energía a Estados Unidos (Tokatlian,2009). Colombia, de acuerdo a los convenios de cooperación adquiridos y su total adhesión a las políticas de intervención de Estados Unidos, permitió a Estados Unidos cuidar sus inversiones transnacionales a través del puesto de control avanzado de Palanqueros, en particular la infraestructura del oleoducto Caño Limón-Coveñas y

ofrecer seguridad a las multinacionales que explotan las reservas mineras y naturales en la zona fronteriza de la Guajira y Zulia.

De esta manera se pudo identificar que el uso de Palanqueros tenía otras prioridades además de la lucha contra las drogas. El interés de Estados Unidos contra el terrorismo puso en la mira a los grupos armados irregulares de las FARC y el ELN, catalogándolos como grupos terroristas. De esta manera Estados Unidos emprendió una ofensiva militar directa camuflándose en el Plan Colombia. Otro beneficio de Estados Unidos fue el control y protección militar oficial y contratada de las empresas transnacionales petroleras y mineras que operan en la región fronteriza con Venezuela como son las empresas Occidental Petroleum y Drummond. Estos elementos son indicios de que los intereses estadounidenses fueron más allá de los establecidos en los acuerdos de cooperación contra las drogas.

En cuanto a los intereses de seguridad en términos de lucha contra las drogas, el objetivo explícito y fundacional fue el control, disminución del suministro, distribución y consumo de narcóticos en Estados Unidos, objetivo que no solamente involucra al Estado federal, sino a todos los países productores, distribuidores y consumidores de este producto. El Plan Colombia fue un proyecto para la lucha antidrogas exclusivamente, pero tuvo también una finalidad contrainsurgente siendo el gasto militar en Colombia uno de los más altos del mundo en ese entonces.

El puesto de control avanzado de Palanqueros, además de desarrollar su función oficial antidrogas, desempeño otras funciones como la recopilación de datos sobre el tráfico de armas en la región y sirvió de apoyo a la participación militar de Estados Unidos en el conflicto colombiano para contrarrestar el terrorismo. Otro aspecto importante para resaltar es que los intereses de seguridad en términos de lucha contra el terrorismo ha jugado un papel importante en la industria armamentística, una industria que mueve millones de dólares al año y han permitido la consecución de intereses económicos y tecnológicos por parte de Estados Unidos. Esta industria armamentística también se fortaleció, entre otras razones, porque la lucha antidrogas desató una dinámica conflictiva compleja cuyos actores centrales son las organizaciones criminales vinculadas de manera directa e indirecta con la producción, distribución y comercialización de drogas.

Bajo este contexto, además del Estado, fueron estas organizaciones criminales las demandantes de armamento de alta tecnología, que Estados Unidos estuvo en capacidad de suministrar. La administración Uribe (2002-2006; 2006-2010) concentró sus esfuerzos en el fortalecimiento de la capacidad militar del Estado. La inversión para fortalecer la base aérea de Palanqueros permitió acciones de fumigación y erradicación de cultivos de coca.

El uso de la base aérea también facilitó la lucha antiterrorista mediante estrategias de inteligencia que permitían el accionar con bombas de alta precisión para objetivos importantes de las FARC. También se pudo tener mayor control sobre la región fronteriza de la Guajira y Zulia por ser zona de comercio y zona de tráfico de drogas para la zona del Caribe y Estados Unidos. De manera general se manifiesta que la manera de abordar la seguridad en términos geoestratégicos y de lucha contra las drogas por parte de Estados Unidos estuvo centrada en el Estado y en aspectos exclusivamente militares.

Los argumentos desarrollados en esta tesis permitieron analizar los intereses geoestratégicos y de lucha contra las drogas de Estados Unidos en el uso de la base aérea de Palanqueros, que era el objetivo principal de este trabajo. Estos insumos sientan las bases para que más académicos se interesen por este tema y aborden contenidos específicos de seguridad desde diversos enfoques. Por ser un tema sensible y por el limitado tiempo fue restringida la información primaria que se pudo obtener. No obstante el análisis de información proveniente de fuentes secundarias y la entrevista a un militar de alto rango permitieron alcanzar los resultados esperados.

Se espera que a futuro otros estudios complementen el presente trabajo con el propósito de analizar en mayor profundidad los intereses de Estados Unidos en Latinoamérica y África detrás del uso de bases aéreas como la de Palanqueros. Con relación a la política antidrogas de Estados Unidos en Colombia, sería interesante evaluar si esta estrategia que ha tenido una inversión costosa ha servido efectivamente los intereses de Estados Unidos. Más generalmente, sería interesante evaluar a futuro si la política de Estados Unidos en Colombia ha servido los intereses de Estados Unidos, pero también de Colombia.

## BIBLIOGRAFIA

- Ahumada, María y Álvaro Moreno (2004). “Petróleo conflicto y fronteras en la región andina en el marco del hegemonismo norteamericano”. En Ahumada Beltrán, María Consuelo; Telma Angarita, (Editoras), *Conflicto y fronteras en la región andina*, Bogotá: CEJA.
- Ávila Ariel y Carmen Guerra (2012). *La frontera caliente entre Colombia y Venezuela*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris.
- Ayoob, Mohammed (2002). Inequality and Theorizing in International Relations: The case of Subaltern Realism. *International Studies Review*, 4:27- 48. Cambridge.
- Bagley, Bruce (1991). “La política exterior estadounidense y las guerras de las drogas: Análisis de un fracaso político”. En *La economía política del narcotráfico: El caso ecuatoriano*, Bruce Bagley, Adrián Bonilla y Alexei Páez (Editores): 170-204. Quito: Flacso.
- \_\_\_\_\_ (2012). “Tráfico de drogas y crimen organizado en las Américas: tendencias principales en el siglo veintiuno”. En *Anuario 2012 de la seguridad regional en América Latina y el Caribe*, Hans Mathieu y Catalina Niño (Editores): 234-251. New York: Unodc.
- Baldwin, David (1993). *Neoliberalism and world politics*. New York: Columbia University Press.
- Baylis, John y Steve Smith (1997). *The Globalizations of World Politics*. New York: Columbia University Press.
- Benzi, Daniel (2010). “¿Es la hora de las definiciones? Ponencia presentada en Seminario Internacional “Experiencias y Formulaciones en la Construcción de Desarrollos Alternativos”, agosto 19. Puebla.
- Bonilla, Adrian y Alexei Páez (2006). “Estados Unidos y la región Andina distancia o diversidad”. *Revista Nueva sociedad*, 206: 126-139. Buenos Aires.
- Briceño, Jorge (2009). “Estados Unidos y el nuevo regionalismo en las Américas”. En *Fin de época de la integración tradicional al regionalismo estratégico*, Alfredo Guerra Borges (coordinador): 155-183. México D.F: Siglo XXI.
- Brito, Jorge (2003). “Intención del Plan Colombia es económica porque busca acelerar apertura de los mercados”. En *El otro eje del mal: ALCA, Plan Colombia y Bases Militares en el continente*. Arellano, Fernando (2003). Quito: PIDHDD – APDH
- Buzan, Barry, Ole Waever, y Jaap De Wilde, (1998). *Security: A new Framework for Analysis*. London: Lynne Rienner Publishers.
- Calle Fabián y Federico Merke (2004). “La Estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos en la era unipolar”. *Revista agenda internacional*. 3:124-137. Buenos Aires.
- Campero, José (2012). “El crimen organizado (vinculado al narcotráfico) en Bolivia .En *Crimen organizado y gobernanza en la región andina: cooperar o fracasar*, Catalina Niño (Ed.):13-28. Quito: Friedrich Ebert Stiftung.
- Cantor, Renán (2012). “Las bases militares en América, Colombia en la geopolítica imperialista”. *Revista herramienta* número 52: <http://www.herramienta.com.ar>. (visitado en septiembre 04 2014).
- Cardona, Diego (2004). “La estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos en la administración Bush: Una lectura desde América Latina”. *Encrucijadas de la seguridad en Europa y La Américas*, Bogotá : CEPI-Universidad del Rosario.

- Ceceña, Ana (2003). "América latina en la geopolítica del poder". *Revista Theomai* número 6: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12400610> (visitada en marzo 22 de 2014).
- Consejo Nacional de Control de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas (2003). "Drogas, usos y prevenciones". Disponible en: [www.consep.gob.ec](http://www.consep.gob.ec), visitada en agosto 21 de 2014.
- Del Arenal, Celestino (2003). *Introducción a las Relaciones internacionales*. Madrid: Tecno.
- Escudé, Carlos (2012). *Principios del realismo periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*. Buenos Aires: Lumiere.
- Estrada, Jairo (2001). *Plan Colombia, ensayos críticos*. Bogotá: Universidad nacional de Colombia.
- Feickert, Andrew (2005). "U.S. Military Operations in the Global War on Terrorism: Afghanistan, Africa, the Philippines, and Colombia". Disponible en: <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/crs/rl32758.pdf>, visitada en abril 2014.
- Forero, M. (2012) "Ambigüedades y dilemas en la definición de la política exterior colombiana". *Revista análisis internacional*, número 5:235-254. Bogotá.
- García, Alejandro (2008). "Las implicaciones de la geopolítica energética de Rusia en la zona del Cáucaso: impacto de posicionamiento estratégico de Estados Unidos 2000-2006". Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad Del Mar.
- Gilpin, Robert (1985). *Ward and change*. London: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Global Political Economy*. New Jersey: Princeton University Press.
- González, Camilo (2007). "Narcotráfico y Terrorismo en el Plan de Desarrollo". *Revista Punto de encuentro*. 8:17-25. Bogotá.
- González, Jorge (2007). "Giro de la política exterior colombiana: Diferencias entre Uribe y Santos en el manejo del acuerdo de cooperación militar de 2009 con Estados Unidos". Maestría en Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana.
- Golinger, Eva (2009). "Documento oficial de la Fuerza Aérea de EEUU revela las verdaderas intenciones detrás del Acuerdo Militar con Colombia". Disponible en: <http://www.aporrea.org/tiburon/a89582.html>. Visitada 07 de Julio 2014.
- Hermann, Margaret (2001). "How Decision Units Shape Foreign Policy: A theoretical Framework", *International Studies Review*, 3: 47-81. Cambridge.
- Hernández, Enrique (2010). "Análisis jurídico del tratado de Estados Unidos y Colombia sobre el uso de bases militares en territorio colombiano". Ponencia Congreso Internacional 200 años de Iberoamérica, 10 noviembre, Madrid, España.
- Herrera, Benjamín, (2005). "La imposición de la democracia y los intereses estratégicos de los Estado Unidos de Norteamérica en el cercano Oriente y Asia central". *Revista Papel político*. Número 17:227-238, Bogotá.
- Hobsbawm, Eric (1992). *Naciones y Nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Guerra y Paz en el siglo XXI*. Barcelona: Crítica.
- Jaramillo, Luis (2010). La efectividad del poder aéreo en el conflicto colombiano, un valioso aporte doctrinal. *Revista de las Fuerzas Armadas*. 216:36-42, Bogotá.
- Keohane y Nye (1988). *Poder e Independencia*. Buenos Aires: Gel.

- Kern, Soeren (2005). "Cuáles son los intereses de Estados Unidos en Latinoamérica?". *Revista del Real Instituto Elcano de estudios Internacionales y Estratégicos*, número 141:1-10. Buenos Aires.
- Krasner, Stephen (2000). "State Power and the Structure of International Trade". *Review word politics*, número 28:317-347, Cambridge.
- Leal, Buitrago (2002). "La Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina". *Revista de estudios sociales*, número 15:74-87, Bogotá.
- Lindsay, John (2007). "Bases militares de EE.UU. en América Latina y el Caribe". *Revista América Latina en movimiento*, número 21: 416-417. Quito.
- \_\_\_\_\_ (2009). "Una nueva base militar en Colombia ampliaría el alcance del pentágono a través de América Latina". Disponible en: <http://www.1884editorial.com.ar/Nueva%20base%20de%20EEUU%20en%20Colombia.pdf>, visitado en febrero 22 de 2014.
- Luzzani, Telma. (2012) *Territorios vigilados: cómo opera la red de bases militares norteamericanos en Sudamérica*, Buenos Aires: Penguin Random House.
- Mailhod Gunther (2003). "La nueva doctrina Bush y la seguridad en américa latina". *Revista Iberoamericana*, número 3:189-193. Quito.
- Maquiavelo, Nicolás. (1981). *El Príncipe*. Madrid: Alianza.
- Mediondo, Patricio (s/f). (2006). "El Comando Sur de los Estados Unidos". Disponible en <http://www.elmalvinense.com/soutc/cosur.html>, visitada en marzo 24 de 2014.
- Morgenthau, Hans (1978). "Politics among Nations: Six Principles of Political Realism". Disponible en <https://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/morg6.htm> visitada abril 10 de 2013.
- Mearsheimer, John (1995). "The False Promise of International Institutions". En *International Security*, número 3:5-49. Cambridge.
- \_\_\_\_\_ (2010). "Back to the Future: Instability in Europe after the Cold War". En *International Security*. 15: 5-56. Cambridge.
- Mendoca, María. (2007). "La intervención militar de Estados Unidos en América y las luchas Populares". *Revista América Latina en movimiento*. Número 21: 386-395. Quito.
- Nariño, Isabel (2013). "Análisis de la política petrolera venezolana durante el gobierno de Hugo Chávez, como factor determinante de la revolución Bolivariana (período 1999-2012)". Tesis de pregrado en ciencias políticas, universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Orozco, Gabriel, (2006).El concepto de seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. En *Revista CIDOB d'Affers Internacionals*. Número 72:161-180. Madrid.
- Orjuela, Luis (2000) "La debilidad del Estado colombiano en tiempos del neoliberalismo y el conflicto armado". *Revista Colombia Internacional*, número 49:103-116. Bogotá.
- Ortega, Pere y Juan Gómez (2010). *Militarismo en América Latina*. Barcelona: Quaderns Per a la Solidaritat.
- Palma, Oscar (2008). "La transformación de la guerra y la naturaleza de las fronteras". *Revista Estudios en Seguridad y Defensa del centro de estudios estratégicos sobre seguridad y defensa nacional*, número 5: 13-19, Bogotá.
- Paolini, Georgina (2003). "La Doctrina de la Contención y la Doctrina Bush en perspectiva comparada". Ponencia IV Encuentro Nacional de Estudios

- Estratégicos: Los nuevos escenarios de la seguridad internacional, noviembre 3 a 5, en Buenos Aires, Argentina.
- Paredes, César (2009). "La base de Manta hasta hoy en Ecuador". *Revista Semana*, julio 17.
- \_\_\_\_\_ (2009). "Últimas puntadas a acuerdo militar con Estado Unidos". *Revista Semana*, agosto 12.
- Perret, Antoine (2010). El uso de contratista en Colombia: una política equivocada. Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia.
- Petrollini, Darío (2007). "Realismo Ofensivo y Realismo Defensivo: el debate Intrarrealista", Disponible en <http://www.caei.com.ar/search/node/petrollini>, visitado en mayo 12 2012.
- Preciado, Jaime y Uc Pablo (2010). "La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional". *Revista Geopolítica (s), estudios sobre espacio y poder*, 1:65-94. Madrid.
- Pontón, Daniel (2013). "La economía del narcotráfico y su dinámica en América Latina". *Revista de ciencias sociales Iconos* 47:135-154. Quito.
- Rivera, Fredy (2012). *La seguridad perversa: Política, democracia y derechos humanos en el Ecuador, 1998-2006*. Quito: FLACSO.
- Rodas, Germán (2008). *El plan Colombia: análisis de una estrategia neoliberal*. Quito: Abya Yala.
- Rodríguez, Jorge (2010). "El Caribe: la compleja coyuntura de la seguridad regional". En: *Anuario 2010 de la seguridad regional en América Latina y el Caribe* Hans Mathieu y Catalina Niño (Editores): 114-125. New York: Unodc.
- Rojas, Diana (2013). "Las relaciones Colombia-Estados Unidos en el gobierno Santos: ¿Llegó la hora del post conflicto?". *Revista análisis político*, 79: 121-138, Bogotá.
- Romero, Carlos (2014). *Venezuela y su seguridad ante Estados Unidos y Cuba*. Caracas: ILDIS.
- Roncken, Theo (2004). *La lucha contra las drogas y la proyección militar de Estados Unidos, Centros operativos de avanzada en América Latina y el Caribe*. Quito: Abya Yala.
- Rosas, María Cristina (2003). "¿Existe la seguridad hemisférica?". Panel: Evolution of the Concept of Hemispheric Security, 20-10-03. Santiago.
- Russell, Robert y Juan Gabriel Tokatlian (2009). "Modelos de política exterior y opciones estratégicas: El caso de América Latina frente a Estados Unidos" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, número 85/86:211-249. Madrid.
- Saavedra, Víctor (2011). "Evolución del concepto de seguridad nacional, un abordaje histórico". En *Seguridad ciudadana: Dimensiones, retos y algunos temas selectos*, Marcos Pablo Moloeznik y Dante Jaime Haro (Coordinadores): 25-40. Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Salomón, Mónica (2002) "La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores de siglo XXI: Diálogos, Desidencia, Aproximaciones". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, número 56:3-59. Madrid.
- Tickner, Arlene (2002). *Los estudios internacionales en América Latina. ¿Hegemonía intelectual o pensamiento emancipatorio?*. Bogotá: Alfaomega.
- \_\_\_\_\_ (2007). "Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus principales debilidades". En revista *Colombia Internacional*, número 65: 90-111. Bogotá.



- \_\_\_\_\_ (2008). “Los Estados y la securitización: Dinámicas de la seguridad Andina”. Ponencia presentada al primer congreso de ciencia política, 30-09-08, Universidad de Los Andes.
- \_\_\_\_\_ (2009). “Desafíos de la seguridad en Colombia: Internacionalización del conflicto armado y la relación especial con los Estados Unidos”. En *Relaciones Internacionales: Nuevos horizontes*. Grace Jaramillo (Compiladora): 56-73. Quito: FLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2014). “Colombia, Estados Unidos y la cooperación en seguridad por proxy”. Disponible en [http://www.wola.org/publications/colombia the united states and security co operation by proxy](http://www.wola.org/publications/colombia%20the%20united%20states%20and%20security%20cooperation%20by%20proxy), visitado en marzo 26 2014.
- Toklatian, Juan Gabriel (1997). “América latina ante la pax mafiosa, entre la confusión y la indiferencia”. En *Revista del instituto de estudios internacionales* de la universidad de Chile, número 157:137-150. Santiago.
- \_\_\_\_\_ (2001). “El plan Colombia: ¿un modelo de intervención?”. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, Número 54/55:203-219. Madrid.
- Torres, Manuel (2005). “El poder blando: ¿una alternativa a la fuerza militar? *Revista Política y Estrategia*, número 100:1-14. Madrid.
- Vargas, René (2003). “Lucha de EE.UU. contra el narcotráfico es falsa, su verdadera intención es la biodiversidad”. En *El otro eje del mal: ALCA, Plan Colombia y Bases Militares en el continente*. Arellano, Fernando (Comp.): 61-68. Quito: Abya Yala.
- Vargas Alejo y Viviana García (2008). “Seguridad ciudadana y gasto público: reflexiones sobre el caso colombiano”. En *Red de revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, número, 50, Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/308/30810929003.pdf> (visitada en junio 17 2014).
- Vasoli, María (2002). “Seguridad nacional o defensa nacional: La implicación de la tecnología en el planteamiento del sistema de defensa nacional”. Ponencia presentada en el V Encuentro Nacional de Estudios Estratégicos, octubre 1 al 3, en Buenos Aires, Argentina.
- Waltz, Kenneth (1979). *Teoría de la Política Internacional*. Argentina: GEL.
- \_\_\_\_\_ (1988). *Teoría de la Política Internacional*. Argentina: GEL.
- Waltz, Stephen (1990). *The origins of alliances*. New York: Cornell university.
- Wendt, Alexander (1992). “Anarchy is What States Make of it, International Organization”. En revista *International organization*, número 2:391-425. London.
- Youngers, Coletta (2007). Drogas, Narcoterrorismo y Relaciones entre Estados Unidos y América Latina. En *Narcotráfico: Europa, EE.UU, América Latina*. Álvaro Camacho (Editor): 107-138. Bogotá: UNIANDES.
- Youngers, Coletta, Eileen Rossin (2005). “Drogas y Democracia en América Latina: El impacto de la política de Estados Unidos”. Disponible en [http://www.selvas.eu/download/WOLA\\_ddhr\\_Perulibro.pdf](http://www.selvas.eu/download/WOLA_ddhr_Perulibro.pdf), visitado en abril 16 2014.

## DOCUMENTOS

- Cambio (2009). “Los enviados del pentágono, informe especial sobre cooperación militar”. Disponible en [www.cambio.com.co](http://www.cambio.com.co) , visitado en febrero 09 de 2014.
- El Tiempo (2009). “Venezuela doblaría en reservas a Arabia Saudí”, Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7024927>, visitado en mayo 07 de 2014.
- ECOPETROL (2014), [www.ecopetrol.com.co](http://www.ecopetrol.com.co), visitado en julio 09 de 2014
- Fuerza aérea colombiana, Disponible en [www.fac.mil.co/](http://www.fac.mil.co/), visitado en febrero 09 de 2014.
- Libro Blanco al desnudo (2009), Disponible en <http://www.americaxxiweb.com/numeros/0059/noticias0059/htd.html>, visitado en febrero 09 de 2014.
- Ministerio de Defensa Nacional de Colombia, Disponible en [www.mindefensa.gov.co](http://www.mindefensa.gov.co), visitado en junio 09 de 2014.
- Ministerio de Minas y Energía de Colombia, Disponible en [www.minminas.gov.co](http://www.minminas.gov.co), visitado en junio 09 de 2014.
- Ministerio del Poder Popular para la Energía y Petróleo (2014), ([www.menpet.gob.ve](http://www.menpet.gob.ve)) visitada julio 02 de 2014.
- Naciones Unidas (1988). “Convención de las Naciones Unidas contra el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas”. Disponible en [www.unodc.org/pdf/convention\\_1988\\_es.pdf](http://www.unodc.org/pdf/convention_1988_es.pdf), visitado en febrero 22 de 2013.
- UNIVISION Noticias, Disponible en <http://noticias.univision.com/article/43361/2009-08-13/america-latina/colombia/palanquero-la-base-aerea-en>, visitado en febrero 09 de 2014.

## ENTREVISTA

- Militar de alto rango de la fuerza militar de Colombia. 24 de Mayo 2014. Por protección a su privacidad se hace esta referencia.